

MARZO 2011



INMIGRANTES INTERNACIONALES, CIUDAD Y SERVICIOS SOCIALES URBANOS: Un desafío de integración con diversidad

CAMILO ARRIAGADA LUCO Y SILVIA ÓRDENES ÓRDENES (EDITORES)

Nº 1 DOCUMENTOS DE EXTENSIÓN



Universidad de Chile

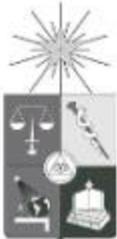


“INMIGRANTES INTERNACIONALES, CIUDAD Y SERVICIOS SOCIALES URBANOS: EL DESAFÍO DE LA INTEGRACIÓN CON DIVERSIDAD”

CAMILO ARRIAGADA LUCO Y SILVIA ÓRDENES ÓRDENES, EDITORES
MARZO 2011

Canada
Embajada de Canadá

Departamento de
Sociología
Universidad de Chile


UNIVERSIDAD DE CHILE

“Inmigrantes Internacionales, Ciudad y Servicios Sociales Urbanos: El desafío de la integración con diversidad” Diciembre 2010

Este Libro es una Síntesis del Foro Inmigrantes Internacionales, realizado el 03 de diciembre de 2009, por el Departamento de Sociología de la F. de C. S. de la Universidad de Chile en el marco del convenio FACSO con la Embajada de Canadá para la ejecución del Grant de Proyectos Estratégicos Innovativos del Gobierno de Canadá al profesor Camilo Arriagada Luco

Esta publicación fue financiada gracias a un aporte de la Embajada de Canadá en Chile. El Editor expresa sus agradecimientos a la Embajada de Canadá en las personas de la Sra. Sarah Fountain Smith, Embajadora de Canadá en Chile, y de la Sra. Chantal Bolduc, Encargada de Asuntos Académicos.

- Editor: Profesor Camilo Arriagada Luco, Depto. Sociología de la F. de C. S. de la U. de Chile, con la colaboración de Silvia Órdenes Órdenes, Licenciada en Sociología
 - Diseño Fotografía de Portada: Silvia Órdenes
- Arbitraje y Revisión: Depto. de Sociología de la F. de C. S. de la U. de Chile, Comité Publicaciones de extensión a cargo del Profesor Dr. Gonzalo Falabella, 2º Semestre 2010.-

Marzo 2011

ISBN 978-956-19-0734-8

RPI 201.984

Impreso en Gráfica LOM

Santiago, Chile

Canadá
Embajada de Canadá

INDICE

■ PRÓLOGO PROFESOR CAMILO ARRIAGADA L	5
■ PRIMERA PARTE: DISCURSOS DE APERTURA	9
<i>Extensión Facso</i>	11
<i>Embajada de Canadá</i>	12
<i>OIM Chile</i>	13
■ SEGUNDA PARTE: CONFERENCIA CENTRAL	15
<i>"Buenas Prácticas en Servicios Locales e Integración del Inmigrante", Michael Leaf</i>	17
■ TERCERA PARTE: PANEL DE COMENTARIOS DE PROFESORES	31
<i>Raúl Atria</i>	33
<i>Rodrigo Salcedo</i>	37
<i>Jorge Martínez Pizarro</i>	40
<i>Marcelo Martínez Keim</i>	46
■ CUARTA PARTE: PANEL DE INVESTIGADORES JÓVENES	49
<i>Introducción: Pablo Mardones</i>	51
<i>Francesca Simonetti Macaya</i>	53
<i>Camilo Aguirre Torrini</i>	55
<i>Benigno Pino Díaz</i>	61
<i>Nelson Carroza</i>	67
<i>Felipe Espinosa Parra</i>	71
<i>Antonia Mardones Marshall</i>	74
<i>Alejandra Meyer y Francesca Simonetti Macaya</i>	

PRÓLOGO

CAMILO ARRIAGADA LUCO¹

El objetivo de este libro es presentar las ponencias y debate resultantes de una reunión académica organizada por el suscrito en Diciembre 2009 en el marco del núcleo de investigación sobre “integración de los inmigrantes internacionales” y el diploma de extensión del mismo nombre. Esta reunión fue denominada “Foro sobre Inmigrantes Internacionales, Ciudad y Servicios Sociales Urbanos: El desafío de la Integración con diversidad” y pudo realizarse gracias al financiamiento obtenido por concurso internacional del Grant para Proyectos Estratégicos Innovadores 2009 del Programa de Relaciones Académicas Internacionales del Gobierno de Canadá. En lo sustantivo, el libro de este foro recoge la presentación del Profesor Michael Leaf, de la Universidad British Columbia de Vancouver, Canadá, sobre buenas prácticas integradoras en Vancouver seguido de las intervenciones de destacados especialistas locales en un panel de profesores-investigadores seniors (Doctores Raúl Atria, Rodrigo Salcedo y Marcelo Martínez, del sistema de universidades chileno, junto con el experto de CELADE Naciones Unidas, demógrafo Jorge Martínez), seguido de otro panel de investigadores jóvenes destinado a abrir nuevos temas de investigación asociados a la figura del inmigrante internacional. La expectativa de esta publicación, junto con difundir los conceptos y aportes de la citada reunión, es incentivar la necesaria tarea de investigar por las ciencias sociales los procesos en curso de integración/exclusión de

los inmigrantes internacionales de menores recursos para efectos de develar demandas de mejores políticas sociales y locales.

¿Cuál es la relevancia de esta publicación con respecto al desarrollo institucional de las ciencias sociales en Chile hoy? Al respecto, cabe destacar, en primer lugar, que este libro cierra una primera etapa germinal del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile en construir un enfoque propio de un tema antiguo, como son los inmigrantes internacionales, a partir de ciertas opciones teóricas y metodológicas propias que estructuran nexos de la actividad de investigación con la formación docente y la extensión como dinámica esencial de la renovación de la actividad de las ciencias sociales, que está institucionalizándose en la Universidad de Chile, cuya misión radica en Lo Público y temas nuevos.

En efecto, la instalación de la cuestión de los inmigrantes internacionales en el programa de actividades del Depto. de Sociología de la U se inició primero el año 2006 y 2007 mediante un Proyecto de investigación denominado Observatorio Experimental de la Inmigración en Países de América Latina, consistente en el monitoreo de la representación de los inmigrantes en medios de prensa escrita en varios países, que se desarrolló gracias a un convenio con la Universidad IUAV de Venecia. En ese proyecto, y concluimos

¹ Sociólogo (U. de Chile), Mg Desarrollo Urbano (PUC); Doctorando Ciencias Sociales FLACSO Buenos Aires; Profesor Asociado U. de Chile Director Académico del Diploma y Núcleo de Investigación en “Integración de los Inmigrantes Internacionales” del Departamento de Sociología de la U. de Chile

que el centro del tema migratorio está en el continuo rango exclusión-integración social, económica, cultural y política, y que la noción misma de inmigrante cobra sentido en el marco de procesos de interacción social donde la imagen e imaginario del inmigrante son construidos socialmente y hoy se mueven en una dualidad que va desde el fantasma o amenaza de delincuencia e ilegalidad hasta el sujeto de derechos económicos sociales latinoamericano, pasando por el desarrollador de nuevos procesos económicos y diversificación cultural.

Un segundo momento es el diseño y puesta en marcha de tres versiones del Diploma de extensión en "Investigación en integración de los inmigrantes internacionales" (años 2008, 2009 y 2010), que ya suma cerca de 40 egresados que han podido especializarse mediante una serie de conferencias de expertos de alto nivel, que recorren las perspectivas sociológica, demográfica, urbanística y política pública del inmigrante internacional, seguida por un taller de técnicas de investigación que culmina en una monografía que formula un proyecto o idea de investigación innovadora alrededor de la integración de los inmigrantes. En estos cursos pudimos constatar que los inmigrantes internacionales, en especial ciertos grupos que conforman minorías visibles, motivan procesos de exclusión y discriminación que constituyen una demanda fundamental de investigación destinada a visualizar vacíos esenciales de nuestro modelo de desarrollo y matriz de integración social en la convicción de que los inmigrantes transparentan de forma muy pedagógica la mecánica con que operan procesos más generales de segregación y fracturas que afectan nuestra convivencia y cohesión social.

Lo anterior, en mi opinión personal, hace que los inmigrantes internacionales

sean uno de los temas con mayor potencial renovador o innovador de una Sociología centrada en las nuevas cuestiones y facetas de lo público, toda vez que la inmigración y su bajada a sociedades de destino no es sino la faceta demográfica y socio cultural de uno de los procesos macro sociológicos de mayor trascendencia desde la revolución industrial, como es la Globalización y reconfiguración de la modernidad.

La cuestión de los inmigrantes internacionales no es estrictamente un tema nuevo, sino que un tema en reconstrucción. Para el desarrollismo latinoamericano y para la CEPAL en Chile, los procesos de inmigración internacional han sido una cuestión medular y existe mucha historia recorrida que ha generado una tradición previa de análisis demográfico y de su relación con el modelo de industrialización como vía de desarrollo de los países imperante hasta la década de los noventa, cuando la globalización y surgimiento de la nueva economía diversifica y complejiza el abordaje del proceso migratorio únicamente en la escala del desarrollo de los países y con relación a las políticas públicas propias del enfoque de Estado Nación. En cambio, este libro focaliza la cuestión del inmigrante en la escala local preguntándose no si la migración es buena o mala para el desarrollo, sino qué hacer para mejorar el rol integrador de los Servicios Sociales, donde la disyuntiva de sociedades en globalización no es teórica, sino que práctica en cuanto a la demanda de reingeniería de las políticas de bienestar y urbanas que no lograron ser perfectas ni completas para la atención de la pobreza nativa o connacional y se suman ahora nuevas dinámicas y segmentos a la estratificación social con nueva cultura e imaginarios sociológicos.

La población migrante internacional, según el Censo 2002, bordea los 210 mil personas

y alcanzan los 104 mil habitantes en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, los que representan menos del 5% tanto de la población del país como de la ciudad capital. www.miurbal.net. Según la Encuesta CASEN 2006, el número de inmigrantes internacionales en su gran mayoría habita casas sólidas (95%) y la pobreza medida según el método de la línea de pobreza afecta a un 9,4% , esto es debajo del 14% de pobreza que afecta a los chilenos como promedio general. Todo esto muestra que los inmigrantes que han venido a Chile han logrado progresar y su carencia social es moderada. No obstante, los inmigrantes son una demanda de nuevos programas sociales.

De una parte, los niveles de segregación de ciertos grupos de inmigrantes según el índice de disimilitud de Santiago reportan niveles del 55% para los migrantes de minorías visibles (por ejemplo peruanos, bolivianos y coreanos). Es decir, Santiago de Chile tiene menos migrantes, pero tiende a segregarlos o concentrarlos más que a los pobres. Asimismo, aunque la mayoría de los inmigrantes no reporta problemas de vivienda, muchos son habitantes de barrios centrales deteriorados, que es uno de los programas que el Sistema Habitacional Chileno ha desarrollado menos y una zona que se vio afectada por el terremoto. Comparativamente los Municipios son actores débiles en el sistema de bienestar social chileno, más aún en el manejo de temas sociales de inmigrantes, siendo que son las instituciones que deberían poder canalizar mejor su atención. En esta línea los inmigrantes internacionales en Chile son emprendedores y plantean una oportunidad de Desarrollo Comercial de Barrios y Ciudades Pequeñas con presencia de inmigrantes internacionales que no ha sido debidamente comprendida ni traducida a proyectos. También es necesaria la creación de fondos concursables específicos para ONG serias que trabajan

con inmigrantes recién llegados y refugiados que deben resolver el problema de vivienda temporal y otros.

Chile ha tenido un avance muy significativo en su inserción económica internacional, y hoy ve las transformaciones propias del proceso de globalización. Los inmigrantes internacionales pueden ser un fenómeno poco numeroso todavía, pero que tiene gran centralidad sociológica y que, demográficamente, irá en ascenso por ser Chile un país de tránsito. La demanda del tema para las ciencias sociales está planteada. El profesor Raúl Atria, en su intervención de apertura, destacó un punto medular, que es el cambio de la lógica del estado-nación al tema de los fenómenos más territoriales, que es una característica propia de los nuevos tiempos, que incluye a los inmigrantes internacionales. La Directora de OIM destacó las proyecciones de crecimiento del fenómeno migratorio que llegará a Chile por largos períodos como parte de las escalas de flujos Sur-Norte y Norte-Norte, que apuntan a la visa de países desarrollados y que no solo incluye sujetos vulnerables, sino también mafias transnacionales que abordar con mejores políticas. El Representante de la Embajada de Canadá subrayó que la política pública en este tema revela el proyecto de sociedad civil de un país. La profesora Selma Pardo nos recuerda que la nueva tendencia migratoria va a cambiar la estructura sociológica, y no solo en función del número de inmigrantes, sino que por códigos simbólicos, valores y actitudes.

Los inmigrantes traen elementos modernizadores y matices que pueden reportar ganancias de nuestra capacidad de inclusión, movilidad social y progreso urbano y económico. Este foro es parte de una apuesta por generar capacidades de investigación. Si creyéramos que los expertos sobre migración

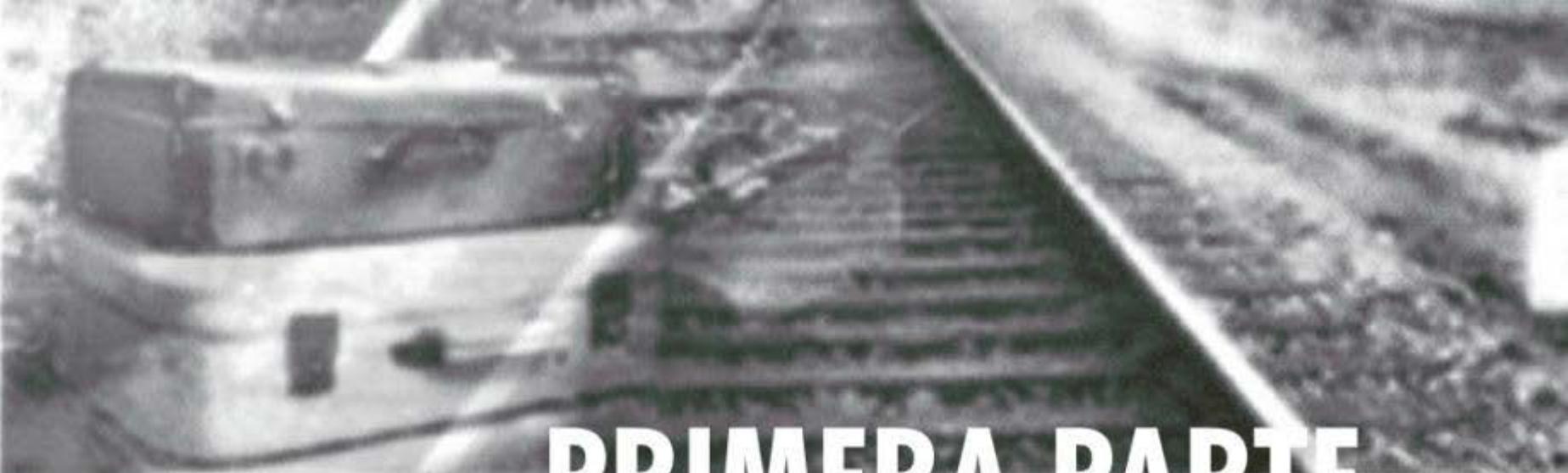
ya están consolidados y existen, no haríamos diplomas de investigación en migrantes internacionales. Este es un tema emergente, y genera procesos de investigación particulares muy focalizados, y que al cruzarla con el tema de integración, puede tener múltiples variantes y evoluciones, o sea crecer. En ese sentido, vemos temas de perspectiva urbana, perspectiva social, perspectiva político-demográfica, y también todo lo que es módulo de instrumental metodológico. Nuestro concepto es que, en cierta medida, le damos las herramientas para que la gente que está en este diploma pueda después ser un aporte en la materia, un aporte que no lo podemos predecir, pero creemos que el tema puede tener múltiples aristas, niveles y caminos de investigación a gestión. El foro puso la cuestión de los inmigrantes en el cuadro real de un sistema municipal que ya está tensionado mucho en su capacidad de atender las necesidades sociales. Canadá tiene mucho éxito en el desarrollo de políticas de integración locales y lo que son los servicios de integración, no solamente de la población

migrante, sino que también la generación de bienestar a nivel local. Desde allí, una hipótesis de trabajo. Si somos capaces de integrar a los migrantes es que ya habremos superado una serie de fracturas y debilidades de nuestro modelo de política pública.

Mirando lecciones de la humanidad en ciertos puntos de la historia, en general los procesos de cambios de época, como fue la Revolución Industrial, muestran que las sociedades que tienen la capacidad de progresar son aquellas que tienen la capacidad de integrar en lo económico y cultural, lo social y lo político. No existe una sociedad que pueda solamente crecer económicamente, si no tiene capacidad, a su vez, de desarrollar los otros elementos. Y, en ese sentido, el migrante no es un elemento único determinante, pero es un elemento de juicio central para evaluar la matriz de funcionamiento de nuestras sociedades.

Camilo Arriagada Luco

Santiago, Diciembre de 2010



PRIMERA PARTE

DISCURSOS DE APERTURA

SELMA PARDO, EXTENSIÓN FACSO¹

Para la Facultad de Ciencias Sociales es motivo de orgullo tener un espacio de reflexión y diálogo sobre un tema gravitante para el mundo en general y para nuestro país en particular, ya que, según datos estadísticos proporcionados por el Departamento de Extranjería del Ministerio del Interior, actualmente existen 317 mil 57 inmigrantes que viven en Chile, cifra oficial que probablemente no refleje la totalidad de los inmigrantes que existen en Chile. En un mundo en que los procesos migratorios, a pesar de ser connaturales a la historia de los humanos y motor de enriquecimiento de las culturas y los pueblos y que no obstante ello, son cada vez más perseguidos, controlados y hasta criminalizados. Es así como del mismo Ministerio las cifras arrojan que 7 mil inmigrantes viven como ilegales en Chile.

La mayor parte de las personas que se desplazan lo hacen fundamentalmente por motivos de guerras, económicos o políticos, todo esto desde un enfoque macro y tal vez frío; sin embargo, desde un nivel micro, la persona que emigra, según Freud, sufre una especie de duelo, una pena profunda por la pérdida de algo y una lucha interna para reacomodarse a la vida después de haber sufrido dicha pérdida. Existe incluso un nombre para este proceso en psicología: **El Duelo Migratorio**. Si a todo lo anterior

le sumamos que además estamos frente a un mundo en transformación acelerada, urge redefinir la formación de las nuevas generaciones, buscando trascender desde los enfoques simplificados a enfoques que consideren las nuevas formas de vida y el complejo mundo de símbolos y significados, que se entrecruzan en las vidas cotidianas de los inmigrantes y los locales. Por lo tanto, para la Universidad de Chile tanto en su función investigadora como en su función formadora de las nuevas generaciones, el tema de este foro reviste una importancia trascendental, en la medida que seamos capaces de formar personas que conviven con respeto por las culturas del otro, que tengan capacidades de dialogar y convivir con otros, generar habilidades y competencias en los profesionales de este país es tarea de la Universidad de Chile.

Como Directora de Extensión, el foro de este libro representa un hito real entre la sociedad chilena, la universidad y otros países como Canadá; integración intelectual y académica que se trabajan en instancias de aprendizaje y reflexión, son un reflejo de la extensión que en este foro se traduce en un diálogo sobre la realidad social que nos compete. La docencia, la investigación y la extensión son tres funciones de la Universidad de Chile que van de la mano.

¹ Administrador Público y Matrona de la U- de Chile, Mg Ciencias de la Educación (U. de Chile); Profesora Depto de Educación y Coordinadora de Extensión, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile 2009.

JOHN JONK, EMBAJADA DE CANADÁ¹

Hablar de inmigración y diversidad no es tarea fácil; requiere de una gran responsabilidad por la cantidad de organizaciones, personas y sueños involucrados. Los canadienses hemos estado acostumbrados a convivir desde el pasado, hasta hoy, y especialmente en las últimas décadas, con esta realidad. Canadá es un verdadero país de inmigración. En efecto, aunque somos una de las naciones occidentales con la tasa de natalidad más baja del mundo, la población de Canadá ha aumentado en casi 5 millones de habitantes en el transcurso de los últimos veinte años gracias a la inmigración. Por ejemplo, hoy en día, el 52% de la población de Toronto (4 millones) nació fuera de Canadá. Sólo un pequeño porcentaje de dicho incremento es el resultado de una inmigración proveniente de países de habla inglesa o francesa, como ocurría tradicionalmente. Hoy en día, después de esas dos lenguas, el idioma más hablado es el cantonés.

Canadá está en plena transformación y es hoy uno de los pocos países en el mundo que no tiene Ministerio de Cultura, pero sí nuestro país tiene un Ministerio del Patrimonio canadiense y del Multiculturalismo, algo muy particular, que refleja los valores de nuestra sociedad en el tema del Foro.

Este estado de cosas revela una realidad muy simple: en Canadá no existe una cultura dominante y todos los canadienses (tanto los autóctonos como los que llegaron en 1767 o los de la semana pasada) pueden sentirse orgullosos de la herencia histórica canadiense que comparten con los demás. La igualdad de oportunidades es otro de los valores fundamentales de la sociedad canadiense contemporánea. Esto se refleja en igualdad de acceso a los programas tales como salud, educación y otros, orientados a todos, sin distinción, en todo el país, incluso para los residentes temporales.

Como se desprende de los datos citados, no es sólo una buena intención; la inmigración y la diversidad son parte del estilo de vida canadiense. Nacemos con ellos y como nación buscamos integrarlos para que la prosperidad, la democracia y la seguridad sigan siendo parte esencial de nuestra identidad.

Este foro creemos está basado en los valores que nuestros pueblos comparten, y aborda un tema importante donde avanzar, para que nuestros gobiernos y nuestras sociedades civiles enfrenten los retos y los desafíos de nuestro mundo, que no deja de cambiar constantemente.

¹ Consejero Embajada de Canadá en Chile. Experto Asesor en Inmigración y Visas en Varios Países

GABRIELA RODRÍGUEZ PIZARRO, OIM CHILE¹

Chile es un país que tiene una fuerte emigración, es decir muchos chilenos viviendo en el exterior, pero también hay un importante ingreso de población migrante a este país. Y no sólo personas provenientes de la región andina, sino que también migrantes transcontinentales. En este sentido me parece que los estudios deben tener una mirada poblacional y demográfica, así como un enfoque multidisciplinario. ¿Por qué lo digo? Chile es un país que está en deuda con los migrantes. Si bien es cierto ratificó convenciones internacionales que lo obligan, no ha cumplido aún con la debida adecuación interna respecto de estos instrumentos. Por ejemplo, Chile ratificó la Convención de los Trabajadores Migratorios y sus familias en Naciones Unidas, pero aún no tenemos una ley migratoria que los considere. Debemos recordar que todavía nos rige un Decreto del año 1975. Canadá, en cambio, no ratificó dicha Convención, pero tiene una ley de migración que se ajusta al respeto de los derechos de estos trabajadores. Por otro lado, Chile también ratificó la Convención contra el Crimen Organizado Transnacional, y se obligó a tener una ley que adecue la tipificación de los delitos de Trata de Personas y Tráfico Ilícito de Migrantes, pero tampoco tenemos todavía tipificados estos delitos en el Código Penal.

En suma, Chile no está muy mal en este tema a los inmigrantes, pero sí requiere ponerse al día ante los instrumentos internacionales que ha ratificado. Chile es un país que está

recibiendo una gran cantidad de personas inmigrantes, y va a continuar esta tendencia. En la medida que haya un cierre muy fuerte para la entrada en el espacio europeo, muchas personas que antes migraban para buscar trabajo en esa dirección, están empezando a orientar sus miradas hacia nuestra región, y así es como estamos siendo testigos de la llegada de muchas personas del continente africano. Lo mismo ocurre en el ámbito de que muchas personas que no pueden llegar a los Estados Unidos de América o que no cumplen con los requisitos para tener una entrada correcta a lo que es el espacio de Canadá, también están apuntando hacia Centroamérica y los países de la región sudamericana.

Las cifras del Ministerio del Interior son parciales. El movimiento migratorio en Chile es mucho más fuerte, porque una cosa es la administración de la migración y otra es el movimiento migratorio. Chile, por ejemplo, recibe a colombianos con visa de turistas. Por lo tanto, el cuantificar cuántos colombianos y colombianas hay es muy diferente a saber cuántos entraron y cuántos salieron.

Hay una serie de situaciones que tienen que ver con el registro que se lleva en el país. Hay un sub registro más o menos importante del movimiento migratorio. La OIM ha podido colaborar en estos años con un granito de arena, coordinando sus acciones con la policía y con la fiscalía, con las cuales tenemos protocolos de acuerdo y

¹ Jefa Misión Organización Internacional para los Migrantes. Chile. Psicóloga de la Universidad Católica de Chile y Doctora en Psicología de la Universidad de Caen, Francia. Su trabajo ha estado vinculado a la atención de personas refugiadas, desplazadas y migrantes tanto en Europa como en América Latina y el Caribe, así como a la cooperación para la formulación de políticas públicas sobre migraciones y derechos humanos.

entendimiento, justamente para ver que hay situaciones en el sur y en el norte que son de trata de personas, mayoritariamente de origen latinoamericano, que no necesariamente son refugiadas políticas, pero que sí son explotadas en este país.

La OIM acaba de publicar un libro sobre una investigación que realizó en el año 2008, acerca de cómo ocurre la Trata de Personas en Chile. Y efectivamente ocurre, a lo largo del país, con hombres y mujeres y también con niños, niñas y adolescentes. Entonces,

el fenómeno de la globalización como se presenta en Chile, como un país moderno y económicamente muy abierto, también trae consigo la industria sexual comercial, y desgraciadamente el crimen organizado. O sea, no estamos ausentes de esta situación en el contexto de los flujos migratorios. Por último, felicito sinceramente a la Universidad de Chile por este foro y reitero que la OIM está realmente interesada en aportar lo que pueda en esta escuela de Ciencias Sociales y en este Diplomado de Investigación en integración de los Migrantes.



SEGUNDA PARTE

ARTÍCULO/CONFERENCIA CENTRAL:
"BUENAS PRÁCTICAS EN
SERVICIOS LOCALES E INTEGRACIÓN
DEL INMIGRANTE",
PROFESOR MICHAEL LEAF (UBC)

BUENAS PRÁCTICAS EN SERVICIOS LOCALES E INTEGRACIÓN DEL INMIGRANTE DESDE CANADA, MICHAEL LEAF UBC¹

(VERSIÓN ESPAÑOL)



Este artículo plantea que hay tres puntos básicos para pensar sobre los desafíos de la integración de los inmigrantes en la ciudad de Vancouver. Al abarcar la presentación de esta manera, se espera abarcar más que el caso, y sacar a la luz lecciones más generales aprendidas de este caso de estudio.

Primero, la necesidad de considerar Vancouver o cualquier otra ciudad dentro del contexto más amplio de los flujos migratorios en la era actual de globalización.

Segundo, la complementariedad de las tensiones que existen entre los gobiernos nacionales y los gobiernos locales en la serie de políticas relacionadas con la inmigración

internacional y con la integración de los migrantes internacionales.

Tercero, la revisión de algunos ejemplos breves sobre lo que hace el gobierno local en Vancouver para facilitar la integración de los migrantes internacionales a la ciudad.

El primer punto a enfatizar es que las corrientes particulares de inmigración se encuentran fuertemente estructuradas por las circunstancias particulares de los lugares en que estas se llevan a cabo, es decir, que las migraciones son muy dependientes al lugar donde ocurran. Por circunstancias particulares, no me refiero sólo a las condiciones económicas de un lugar que atraen o repelen a un grupo específico de migrantes, sino que también a las condiciones sociales y culturales específicas que pueden promover o impedir la integración de los migrantes dentro de la sociedad local. En esto, la naturaleza del contexto normativo local es muy importante, ya que los debates en torno a la integración de migrantes moldea las posibilidades sociales y culturales para la integración de estos inmigrantes. En la era altamente globalizada actual, se dice que las restricciones históricas al intercambio de bienes, servicios, capital, información e ideas, se

¹ Arquitecto, Master y PH. D. Urban Planning UC Berkeley (1992); Associate Professor UBC Vancouver, Canada UBC School of Community and Regional Planning (SCARP), Research Associate of the UBC Centre for Human Settlements (CHS), Past Director of the Centre for Southeast Asia Research (CSEAR) at the University of British Columbia (UBC). leaf@interchange.ubc.ca

están debilitando cada vez más. Sin embargo, en muchas circunstancias, la restricción al intercambio, al movimiento de las personas, persiste, y en algunos casos el entorno se ha vuelto más restrictivo.

Una consecuencia de esta apertura desigual de las fronteras entre diferentes países es la segmentación de los flujos globales en diferentes sistemas de movimientos. Vancouver, por ejemplo, puede ser visto como parte de lo que los demógrafos llaman el sistema norteamericano, significando los flujos internacionales que se llevan a cabo dentro de Norteamérica. Y durante las últimas décadas, este sistema ha contado los segmentos más grandes de flujos migratorios internacionales cuando se le compara con otros sistemas del mundo, como por ejemplo, los que están ubicados en el Cono Sur. Sin embargo a pesar de que EEUU es lejos el país que recibe mayores flujos internacionales de migrantes, el caso de Canadá es fundamentalmente diferente debido a sus inherentes políticas pro inmigración hacia los migrantes internacionales, diferente a las políticas más restrictivas de EEUU.

Un importante resultado e indicador de esta política pro inmigración es la alta proporción de inmigrantes que vive en Canadá. Si se calcula ese porcentaje en relación al total de la población, es decir, hay mucho más inmigrantes per cápita que en Estados Unidos. Esto, sin considerar a la población indocumentada, que en el caso de Estados Unidos es mucho mayor, pero que también puede reflejar el hecho de que Canadá tiene una política mucho más pro inmigración que Estados Unidos. Otro punto a considerar, con respecto a la ubicación de los flujos migratorios, en este contexto global, es que la migración ha llegado a ser vista cada vez más como un fenómeno urbano, que se va

de ciudad a ciudad, más que lo que se veía antes en términos más convencionales, como un fenómeno internacional.

El ejemplo que se puede extraer de Canadá, es que el 94% de los inmigrantes recientes se encuentran viviendo dentro de las ciudades del país, con la gran mayoría de estos, un 73%, viviendo en las tres áreas metropolitanas más grandes, las cuales son Toronto, Montreal y Vancouver. Existe una clara tendencia hacia la concentración de esta tendencia en las ciudades. Podemos ver cómo, entre los inmigrantes que llegaron en los años setenta, el 58% vivía en alguna de estas tres ciudades, para el '81. Mientras que, los inmigrantes que llegaron durante los ochenta, un 66% de ellos vivía para el '91 en estas tres grandes ciudades.

La tendencia que ha habido al incrementar la inmigración hacia las ciudades en Vancouver —es un flujo cada vez mayor hacia las ciudades más que hacia los estados-naciones, como las zonas de recepción de los flujos migratorios— tiene implicancias directas en el cómo pensamos las normativas y en particular las políticas para la integración de los inmigrantes.

En términos simples, se puede distinguir cierta desconexión entre el establecimiento de políticas a nivel nacional y local; es decir, a nivel municipal, con las políticas de los gobiernos nacionales determinando las condiciones básicas de los flujos migratorios internacionales, mientras que los gobiernos locales son dejados a lidiar con las consecuencias visibles de las reglas nacionales de inmigración, en áreas tales como la vivienda, el empleo y los servicios sociales para los nuevos inmigrantes. En otras palabras, los gobiernos nacionales establecen políticas y los gobiernos locales deben lidiar con sus consecuencias.

En el caso de Canadá, es necesario destacar que se caracteriza por ser una nación colonizada, esto es un país, una sociedad compuesta principalmente por migrantes. También se debe mencionar que el contexto político para aceptar a los migrantes ha ido variando drásticamente durante el curso del siglo XX.

La primera mitad del siglo XX se destaca por sus restricciones basadas en lo racial, lo cual apuntaba principalmente a mantener a Canadá como una sociedad blanca, permitiendo entonces la inmigración de personas provenientes de países de Europa del oeste o del norte, y restringiendo la inmigración de otras partes del mundo, especialmente a la población asiática, lo cual ya había caracterizado el siglo XIX.

Todo esto cambiaría drásticamente después de la era de la post guerra, ya que las nociones de pureza cultural y racial fueron reemplazadas por una racionalidad económica como base para las políticas migratorias. A pesar de que se podría sostener que hubo un cambio progresista de política social, se entiende fundamentalmente que Canadá necesitaba expandir su fuerza de trabajo calificado para fomentar el crecimiento económico después de la guerra. Por lo tanto, era beneficioso para la nación surtirse de talentos de diferentes partes del globo y no solamente de Europa.

Vale la pena destacar que este cambio en los sesenta fue acompañado de otro cambio importante de normativa, el establecimiento de una política oficial de multiculturalismo. El establecimiento del multiculturalismo como política de Estado en Canadá, deriva históricamente de la necesidad de hacerse cargo de las poblaciones anglosajonas y franco-parlantes,

en una nación que se considera bilingüe y bicultural. Y además de esto, trabajar en hacerse cargo de los intereses de las naciones y pueblos originarios.

Tabla N° 1
Canadá Inmigrantes por año de llegada

	Nº	%
Canadiense	1.193.500	61,8
1990	324.700	16,8
1980	142.500	7,4
Antes	270.900	14,0
TOTAL	1.931.600	100,0

Fuente. Schelenberg, 2004

En suma, la habilidad que ha tenido Canadá o una ciudad canadiense, tal como Vancouver, para trabajar para hacerse cargo de los grupos inmigrantes recién llegados, tales como los chinos, los indios Tamil o los filipinos, a través de una ética de multiculturalismo, se debe mucho a la historia de biculturalismo de esta nación.

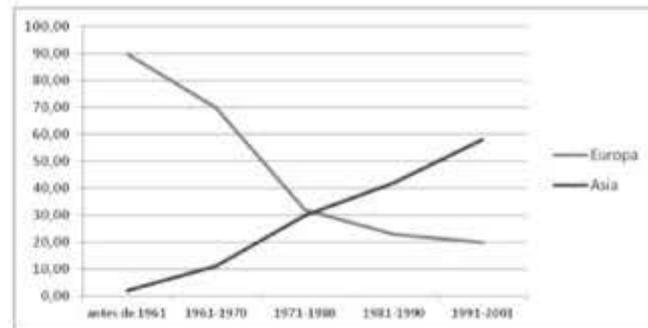
Ha habido algunos resultados muy importantes de estos dos cambios políticos; el cambio a un grupo más amplio de inmigrantes y la implementación oficial del multiculturalismo, destacando los cambios en el mosaico étnico canadiense. Los canadienses prefieren metáforas que incentiven a la diferencia cultural, en contraste con el discurso inmigratorio de EEUU.

Esto queda bien ilustrado durante la segunda mitad del siglo XX, cuando cambió drásticamente el origen de los inmigrantes en Canadá, aumentando la cantidad de inmigrantes de origen asiático y disminuyendo los de origen europeo.

A nivel local, en Vancouver, la ciudad se ha vuelto rápidamente no sólo una ciudad de migrantes, sino la ciudad asiática de Canadá. Actualmente, cerca del 40% de los residentes de la ciudad nacieron fuera de Canadá, y de estos, más de la mitad o cerca del 60% de la población total proviene de países asiáticos.

A pesar de que gran parte de la atención popular se ha enfocado en el componente chino de esta inmigración— después de todo, cerca de la mitad del total de los inmigrantes que llegaron a la ciudad durante los noventa provenían de países que pueden ser vistos como constitutivos de la Gran China o China Mayor— debe enfatizarse que existe una extraordinaria variedad de grupos nacionales y culturales representados en la inmigración de Vancouver. Esta extrema heterogeneidad en los orígenes de los inmigrantes hace muy difícil el poder hablar de un inmigrante típico de la ciudad.

GRÁFICO 1
% Inmigrantes a Canadá según origen por década de arribo



(Fuente: Statistics Canadá)

Segun los países de origen de los inmigrantes en Vancouver, a pesar de que hay un gran componente asiático que ha aumentado en las últimas décadas, se puede observar que hay una gran heterogeneidad de nacionalidades de los inmigrantes que llegan a la ciudad, donde incluso un 1% de los inmigrantes son originarios de Centroamérica y Sudamérica.

Tabla 2
Vancouver, 1996 y 2001
Nº y % de Inmigrantes por país de Origen

	1996		2001	
	Nº	%	Nº	%
Total Population	1,813,935	100.00	1,967,480	100.00
Total Immigrant Population	633,740	34.94	738,550	37.54
United States	22,685	1.25	23,070	1.17
Central and South America	17,200	0.95	20,585	1.05
Caribbean	5,930	0.33	5,955	0.30
Europe	190,680	10.85	186,640	9.49
-United Kingdom	75,410	4.16	69,110	3.51
-Other N. & W.	47,265	2.61	45,120	2.29
Europe				
-E. Europe	33,480	1.85	36,285	1.84
-S. Europe	34,525	1.90	36,130	1.84
Africa	21,805	1.20	24,700	1.26
Asia	355,270	19.59	455,105	23.13
-W. Asia and Middle East	16,840	0.93	27,700	1.41
-E. Asia	210,400	11.60	262,815	13.36
-S. E. Asia	69,585	3.84	88,645	4.51
-S. Asia	58,445	3.22	75,945	3.86
Oceania and Other	20,165	1.11	22,490	1.14

Table 3: Vancouver CMA Immigrant Population by Place of Birth, 1996 and 2001. Source: Statistics Canada.

En un último punto básico sobre el contexto general de políticas nacionales, antes de cambiar al tema de las políticas locales. Con respecto a las categorías básicas a través de las cuales los inmigrantes son aceptados en el país. Por normativa, en Canadá hay tres categorías básicas de inmigrantes. La categoría mayor, es la de tipo económico, cuya racionalidad está dada por las necesidades económicas-nacionales. Mientras que las otras dos categorías, la de tipo familiar y la de tipo refugiado, pueden ser mejor entendidas en términos humanitarios. En los últimos años, aproximadamente dos tercios de los migrantes recién llegados a Vancouver son de tipo económico, incluyendo trabajadores calificados y personas dedicadas a los negocios, y de un 25 a 35% son de tipo familiar, muchos de los cuales son financiados por sus familiares, que son migrantes económicos previos. Los refugiados, que están en una situación económica más precaria, representan típicamente sólo de un 5 a 7 % del total de los inmigrantes recientes. Respecto a los migrantes económicos, hay una gran diversidad en los niveles de ingresos y riqueza entre la población migrante de Vancouver, volviéndose nuevamente difícil caracterizar al migrante típico de la ciudad. Es decir, en el sentido de ingresos, como también en el sentido del país de origen. Al igual que no hay un perfil típico del inmigrante que vive en Vancouver, tampoco hay un acercamiento estandarizado hacia la integración de los migrantes.

Volviendo al planteamiento de políticas a nivel local o municipal, la principal lección que se puede sacar de la experiencia de Vancouver, es que la idea de política no debiera estar necesariamente restringida a la iniciativa del Gobierno o a las acciones del Gobierno. En cambio, puede ser mejor pensar en esfuerzos progresivos de integración de inmigrantes como resultado de estrategias más que de políticas. Específicamente, estrategias de colaboración con la sociedad civil, grupos comunitarios, e incluso, con el sector privado.

En esto, hay una cosa en particular en el establecimiento de redes y en la integración, más bien en el marco institucional de las minorías a la mayoría, tanto de los grupos étnicos y migrantes, como de las organizaciones establecidas de la sociedad civil, las cuales han cambiado su foco durante el tiempo para ocuparse de asuntos relacionados con la integración de los inmigrantes y para abordar los nuevos desafíos que establece la construcción de una ciudad de tipo multicultural. Áreas específicas en que se focaliza tales actividades, cubren un rango amplio de temas, incluyendo el aprendizaje del idioma, los medios de comunicación y el acceso a nivel de barrio, de comuna, a servicios sociales y a empleo.

Ahora, mencionaré cinco ejemplos de casos de estudios en Vancouver. Para más detalles véase sitio web www.miurbal.net.

Tabla N° 3.
Resumen de Buenas Prácticas Locales Multiculturales, Vancouver

Example 1: Municipal Multiculturalism Policies

Uneven across municipalities of Vancouver Region - linked directly to proportion of immigrant communities.

- Addressing language issues, community consultation, advocacy groups, etc.
- Vancouver City examples: newcomers' guides, multilingual phone lines, cultural harmony awards, etc.

Example 2: Neighbourhood Houses

- Innovations from initiatives by pre-existing community/neighbourhood organizations.
 - 19th century roots as voluntary community service organizations, taking on settlement and integration activities
 - Language training, after school programs, employment services, technology training, etc.
-

Example 3: SUCCESS (United Chinese Community Enrichment Services Society)

- Expansion of activities by an organization based in an ethnic/immigrant community (established in 1973).
 - Providing language training, job counseling and training, recreation, etc.
 - Originating within the Chinese community, now serving a wide range of groups.
-

Example 4: Multicultural Family Support Services Society

- Linking immigrant communities with social service organizations.
 - Family-level interventions within immigrant communities, addressing violence against women
 - Growth of organization and activities through staffing by immigrant women.
-

Example 5: Channel M (Multivision Television)

- An independent private sector (“for profit”) initiative in response to public policy.
 - News, community affairs, entertainment and advertising representing 22 language and cultural groups BC
 - Supporting local media production, reflecting cultural diversity of region.
-

El primer caso de estudio que es ejemplo de políticas municipales de multiculturalismo son, las políticas establecidas por gobiernos locales en la región urbana amplia para promover y hacerse cargo de la diversidad étnica y cultural. Se encuentra, en este caso de estudio, que existen desigualdades entre las municipalidades de la región de Vancouver, ligadas directamente a la proporción de la comunidad migrante que hay ahí. Es decir, en las municipalidades en que hay más migrantes, tienden a haber más servicios sociales y políticas dirigidas hacia los inmigrantes que en las que hay poco porcentaje de inmigrantes. Estas políticas se dirigen a temas de lenguaje, consulta comunitaria y a grupos de apoyo. Ejemplos concretos en la ciudad de Vancouver son la publicación de guías para recién llegados en diferentes

idiomas, la existencia de líneas de teléfonos multilingüe para la atención general de los usuarios y premios para la armonía cultural otorgados para proyectos e iniciativas que destaquen el tema de la multiculturalidad.

El segundo caso de estudio puede traducirse como casas de vecindarios o casas de barrio, y estas son innovaciones desde iniciativas de la comunidad preexistentes antes de los migrantes, digamos, y se originan en las organizaciones vecinales. Las raíces de estas casas vecindarios se pueden encontrar en el siglo XIX, en organizaciones voluntarias de servicio comunitario, llevadas con el tiempo hacia los asentamientos de los inmigrantes y actividades integradoras, como respuesta a los cambios locales. Estas casas de vecindarios originalmente se preocupaban de los temas

de darles recursos a las familias más pobres, pero con el tiempo se han enfocado a temas tales como el aprendizaje del idioma, programas para después del colegio, servicios de empleo y entrenamiento tecnológico.

El tercer caso de estudio es bastante diferente a los anteriores. Se trata de que una sociedad de la comunidad china empezó llevando a cabo actividades dirigidas a la comunidad china. Tiene su origen en 1973, pero con el tiempo se ha ido dirigiendo a diferentes grupos, y ahora da servicio a un amplio grupo de inmigrantes. Su giro es entrenamiento en el idioma, orientación y entrenamiento laboral, recreación y un gran número de actividades para amplios grupos de migrantes dentro de la ciudad. Se conoce por tener muchas oficinas, abarcar una gran parte de la ciudad y ser una sociedad muy grande, y se encuentra en parte financiada por el Gobierno, pero también, mayormente, por fundaciones caritativas, por tema de donaciones. Son un ejemplo de una sociedad que trabaja con hartos grupos de inmigrantes. También hay muchas otras sociedades o grupos que trabajan para ciertos grupos de migrantes particulares.

Una de estas sociedades es la que menciona en el ejemplo de caso número cuatro, que es la Sociedad para el Apoyo en Servicios Sociales para la Familia Multicultural. Esta es una sociedad que fue creada hace unos quince años. Las principales intervenciones de esta sociedad son a nivel familiar dentro de las comunidades inmigrantes, y el foco está puesto en la lucha contra la violencia contra la mujer y en el apoyo a los niños.

El crecimiento de la organización y sus actividades se ha dado en parte gracias a la incorporación de mujeres inmigrantes a su staff de trabajadores. Entonces, la organización

misma se ha vuelto una organización bastante multicultural.

El último ejemplo, el caso de estudio número cinco, es el Canal Multivisión, de televisión. Incluyo este ejemplo, por que una iniciativa del sector privado independiente, y por lo tanto, busca utilidades económicas, pero también se encuentra como dando una respuesta a las políticas públicas. El Canal Multivisión otorga noticias, asuntos comunitarios, entretenimiento y propaganda, y representa a veintidós lenguas y grupos culturales en la región desde el año 2002. También apoya la producción de medios audiovisuales para que se creen medios de comunicación dentro de los grupos inmigrantes, reflejándose entonces en el canal la diversidad cultural de la región.² Este caso es muy interesante, ya que muestra cómo también el sector privado se puede involucrar en el tema de las políticas de integración hacia los inmigrantes, y que en el caso de Vancouver es bastante exitoso, debido a la existencia de una gran proporción de la población que es inmigrante.

A modo de resumen y de conclusión, estos ejemplos breves, entre muchos otros, entregan cierta noción del mapa institucional de la integración de inmigrantes en Vancouver. Estos han sido seleccionados para mostrar cómo es el desarrollo de políticas, en ese sentido, no solamente de lo que hace el Gobierno. Más bien, se ve el potencial para

² El tema crítico en ese sentido, es cual sería la masa, la cantidad de inmigrantes necesaria para que a una empresa privada con este tipo de iniciativas pueda generar o ganar plata a través de ella. El tipo de comunidad específica. El ejemplo del canal de televisión en Canadá, es un ejemplo de un sector privado intentando sacar provecho de una economía de enclave, o sea, de un grupo de inmigrantes que ya tiene una presencia dentro de la economía.

el involucramiento de muchos sectores diferentes. Entre estos, los grupos organizados por las comunidades inmigrantes, sean estas grandes o pequeñas; las organizaciones civiles enfocadas hacia el tema de la integración en igualdad de oportunidades, que con el tiempo han dirigido sus actividades hacia la integración de inmigrantes, e incluso, las grandes compañías del sector privado.

En este contexto, podemos ver cómo los gobiernos locales no pueden hacer todos lo mismo para resolver los problemas para la integración de los inmigrantes. Por una parte, no cuentan con los recursos suficientes para ello, y por otra, no debería ser su exclusiva responsabilidad. Por esta razón, se debe hablar de estrategias más que de políticas para facilitar la integración de los inmigrantes, ya que el énfasis está en la mejor manera de facilitar los compromisos locales entre Estado y Sociedad.³

Hay muchas personas que están hablando de ir mucho más allá del multiculturalismo, y el término que se está usando en barrios medios es el de cosmopolitismo, que significa vivir en una cultura, pero ser capaces de relacionarse con culturas diferentes.

Doy el ejemplo de uno de mis colegas en Canadá. En el jardín de la Universidad de Vancouver se puede ver personas plantando semillas de plantas que provienen de sus países de origen. Por ejemplo, los inmigrantes italianos plantan albahaca, y en el jardín de los vietnamitas también se encuentra albahaca. Son dos variedades muy diferentes de albahaca. Entonces el multiculturalismo ve cómo los italianos plantan albahaca italiana y los vietnamitas plantan albahaca vietnamita. El cosmopolitismo ocurre cuando el italiano empieza a comer la albahaca vietnamita y viceversa.

³ El segundo punto es los modelos de integración, por ejemplo, la asimilación forzosa, el multiculturalismo y los diferentes estándares de políticas dentro de estos modelos. Cuando llegué a Canadá, hace dieciocho años, era muy crítico al multiculturalismo ya que no compromete a las personas, sirve como excusa a las personas para no querer involucrarse con las personas de otras culturas, bajo la excusa que está haciendo su propia cultura, y que "no tienen nada que ver conmigo"

BEST PRACTICES IN SOCIAL SERVICES AND INMIGRANT INTEGRATION FROM CANADA MICHAEL LEAF

(VERSIÓN ABREVIADA EN INGLÉS)

The basic points for thinking about the challenges of immigrant integration in the city of Vancouver, Canada, are: 1) the need to consider Vancouver (or any city) in the broader context of migration flows in our present era of globalization; 2) complementarity (and tensions) between national and local governments in the shaping of policies regarding international immigration and immigrant integration; and 3) brief summary examples of what is done at the local level in Vancouver to facilitate immigrant integration in the city. In approaching the presentation in this way, I will describe the specific case study of Vancouver; and broader lessons learned from this case.

In the current context, international flows of immigrants can be seen structured by the globalization according to large regional migration “systems” and within such systems, the focus of immigrant flows has increasingly turned toward specific cities, challenging conventional understandings of international migration from the nation-states perspective.

The first point to emphasize is that particular streams of migration are highly structured by the particular circumstances of the places they are situated. Migration is a place-dependent process. Not only the economic conditions of a place that attract or specific sets of migrants but as well the specific social and cultural conditions may promote or impede immigrant integration into local society. In

this, the nature of the local policy context is also very important, as the debates around immigrant integration shape the social and cultural possibilities for acceptance the integration of international immigrants.

In our current highly globalized era, it is said that the historic constraints to trans-border movement – of goods, capital, information, ideas and so forth – are becoming increasingly weakened. Yet in many circumstances, constraints on the movements of people nonetheless persist and in some cases are becoming more restrictive. One outcome of this very uneven opening up of borders to population movement has been the segmenting of global flows into distinct systems of movement over recent decades. Vancouver, for example, can be seen like part of the North American migration system (meaning the international flows of migrants focused on the countries of North America), and that over recent decades, this system has been distinguished of the largest sets of international migration flows to in order to identified systems in the world. Although the US is by far the largest receiving country of international flows within the North American system, Canada represents a fundamentally different case, due to its inherently “pro-immigration” policies toward international migrants, different to the much more restrictive policies of the US. One important outcome and indicator of this is the per capita proportion of immigrants in Canadian society. When one

compares the total number of immigrants against the total population, there are twice as many immigrants on a per capita basis in Canada than in the US (though such figures exclude the much larger proportion of "undocumented" immigrants in the US than in Canada – another outcome of the Canadian pro-immigration policy context).

A second point to keep in mind regarding the "place-ness" of migration flows is that in this global context, migration increasingly is an urban (or city-to-city) phenomenon, rather than an international phenomenon. The example here from the Canadian case is that fully 94% of all recent immigrants are living in Canada's cities, with the great majority of these (73%) concentrated in the three largest metropolitan areas of Toronto, Montreal and Vancouver. A distinct trend toward greater concentration in this regard is apparent over time, as 66% of immigrants arriving in the 1980s were living in Toronto, Montreal, or Vancouver as of 1991, in comparison to 58% of immigrants arriving in the 1970s who resided in these three cities in 1981.

The policy contexts of Canada and Vancouver

This increasing focus on cities (rather than nation-states) as the receiving zones of migration flows has very direct implications for how we think about policy, and in particular, policy for immigrant integration. Simply put, one may discern an increasing disconnect between policy-setting (and policy intentions) between national and local (municipal) levels of government, with the policies of national governments determining the basic conditions of international migration flows, while local governments are left to deal with the on-the-ground consequences of national immigration rules in areas such as housing,

employment and social services for new immigrant groups. National governments set immigration policies, local governments must deal with their consequences.

In the case of Canada, it should be pointed out that Canada is a country and society largely made up of immigrants. It should also be pointed out how the policy context for accepting migrants has shifted dramatically over the course of the twentieth century. The first half of the century is noteworthy for its racially based restrictiveness, essentially aimed at maintaining Canada as a "white" society by allowing migration from northern and western Europe while limiting newcomers from elsewhere, particularly the Asian streams of movement which had already come to characterize the nineteenth century.

This picture changed quite dramatically in the post-War era, when an economic rationale replaced notions of cultural or racial purity as the basis for migration policy. Although arguably a socially progressive policy shift, it was understood fundamentally that Canada needed to expand its skilled labour supply in order to foster post-War economic growth; thus it was beneficial to the nation to draw upon a global (and not just European) pool of talent to achieve this goal.

Noteworthy also is that this shift in the 1960s occurred in concert with another major policy change, the establishment of an official policy of multiculturalism. Certainly, the establishment of multiculturalism as public policy in Canada derives historically from the need to accommodate both French-speaking and English-speaking populations in this "bi-lingual, bi-cultural" nation, and beyond this to work to accommodate the interests of native "First Nations" groups. In a sense, then, the ability of Canada, or of a Canadian city such as Vancouver, to work to accommodate newly

arriving ethnic group - such as the Chinese, or Indian Tamils, or Filipinos - through an ethic of multiculturalism owes much to the nation's long history of bi-culturalism.

There have been some very important outcomes from these two consequential policy shifts from the 1960s – the shift to a global immigrant pool and the rise of official multiculturalism - most pointedly the changes in Canada's ethnic "mosaic" (and Canadians prefer metaphors that accommodate or encourage cultural distinctiveness, in contrast to the "melting pot" of American immigration discourse).

At the local level in Vancouver, we see that the city has quickly become what is considered by many not only as a city of immigrants, but Canada's "Asian" city. Currently close to 40% of the city's residents were born outside of Canada, and of these, more than half (or close to 25% of the total population) originated from the countries of Asia. Although much of popular attention has been focused on the Chinese components of this (after all, nearly half of total immigrant arrivals to the city over the course of the 1990s were from the countries that may be seen to constitute "Greater China"), it should be emphasized that an extraordinarily wide array of national and cultural groups are represented in recent immigrant arrivals to the city. This extreme heterogeneity makes it difficult to speak of a "typical" immigrant to the city.

One last basic point about the broader national policy context before turning to the issue of local policy approaches is with regard to the basic categories by which immigrants are accepted into the country. By policy, there are three basic categories of immigrants into Canada, with the single largest category (economic class) rationalized by national economic needs while the other two categories

(family class and refugee class) may be better understood in humanitarian terms. In recent years, approximately two-thirds of newly arriving immigrants to Vancouver are economic class, including skilled workers and businesspeople, with another 25-30% as family class, many of whom are sponsored by previous economic migrants. Refugees, who tend to be the economically most disadvantaged, typically account for only 5-7% of recent arrivals. One point to be made here is that with respect to the dominance of economic migrants, there is very wide diversity of income and wealth levels among Vancouver's immigrant population, again making it difficult to characterize a "typical" migrant to the city.

Thinking beyond policy: immigrant integration as strategies of collaboration

Turning now to policy thinking at the municipal level, the principal positive lesson to be derived from the experience of Vancouver is that the idea of "policy" should not necessarily be restricted only to the initiatives of government. Instead, it might be better to think of progressive efforts of immigrant integration as arising out of "strategies" rather than "policies" – specifically, strategies of collaboration with civil society, community groups, and even the private sector. In this, one finds in particular an emphasis on networking and "mainstreaming" both by ethnic and immigrant groups as well as by established civil society organizations that have shifted their focus over time to address immigrant integration issues and to take on new challenges of building a vibrant multicultural society in the city. Specific areas of focus for such activities in Vancouver cover a range of issues, including: language training, media and communications, and local (neighbourhood) access to social services, housing and jobs.

In the next pages will mention five case study examples to illustrate the range of conditions found for immigrant integration strategies in Vancouver (with more detail on these cases and other found at the MiUrbAL website - <http://www.miurbal.net/>).

Case Study Example 1: Municipal Multiculturalism Policies - the policies set by local governments within the larger urban region to promote and accommodate ethnic and cultural diversity:

- Uneven across municipalities of Vancouver Region - linked directly to proportion of immigrant communities.
- Addressing language issues, community consultation, advocacy groups, etc.
- Vancouver City examples: newcomers' guides, multilingual phone lines, cultural harmony awards, etc.

Case Study Example 2: Neighbourhood Houses:

- Innovations from initiatives by pre-existing community/neighbourhood organizations.
- 19th century roots as voluntary community service organizations, taking on immigrant settlement and integration activities in response to local changes.
- Language training, after school programs, employment services, technology training, etc.

Case Study Example 3: SUCCESS (United Chinese Community Enrichment Services Society):

- Expansion of activities by an organization based an ethnic/immigrant community (since 1973).
- Providing language training, job counseling and training, recreation, etc.

- Originating within the Chinese community, now serving a wide range of groups.

Case Study Example 4: Multicultural Family Support Services Society:

- Linking immigrant communities with social service organizations.
- Family-level interventions within immigrant communities, addressing violence against women and support for children.
- Growth of organization and activities through staffing by immigrant women.

Case Study Example 5: Channel M (Multivision Television):

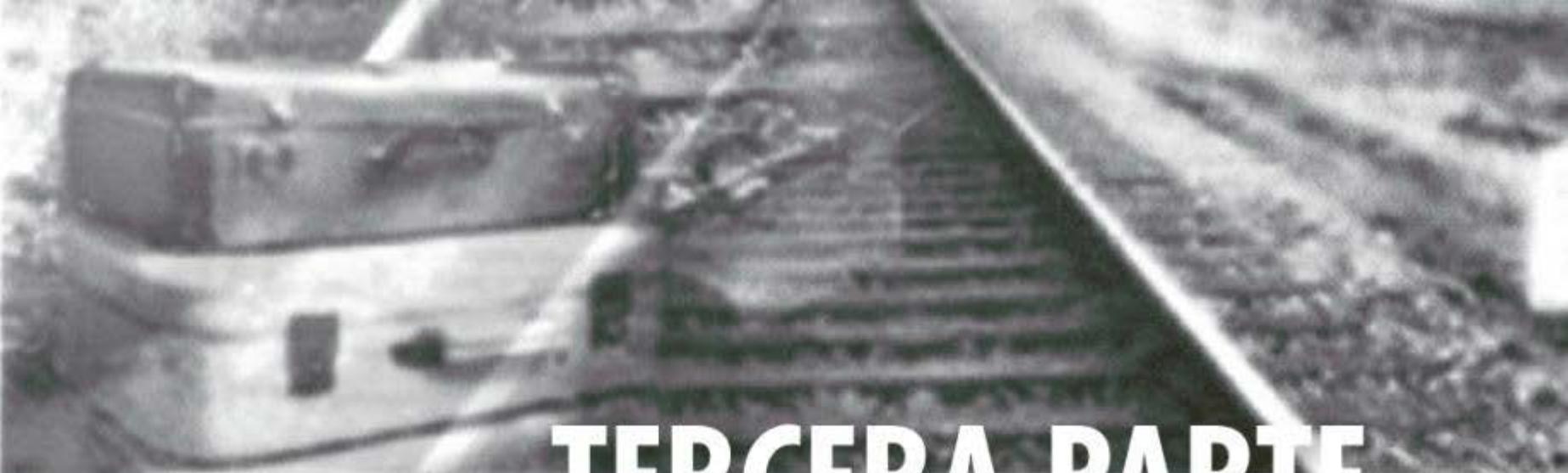
- An independent private sector ("for profit") initiative in response to public policy.
- News, community affairs, entertainment and advertising representing 22 language and cultural groups in the Vancouver Region since 2002.
- Supporting local media production, reflecting cultural diversity of region.

Conclusions

By way of summary, these brief examples (among many others) give some sense of the institutional landscape of immigrant integration in Vancouver. These selected examples to show that policy-making in this regard is not just about what government does. Rather, we see potential for the involvement of many different groups, from groups organized by immigrant communities, large and small, to more mainstream civil society organizations that have taken on activities of immigrant integration over time, to even private sector companies.

From this context, we see that local governments cannot do everything themselves in addressing the problems of immigrant integration; they are not sufficiently resourced to do this, nor should this be their exclusive

responsibility. For this reason, it may be better to speak of strategies rather than policies to facilitate immigrant integration, as the emphasis here is on how best to facilitate local state-society engagement.



TERCERA PARTE

PANEL DE COMENTARIOS A
CARGO DE PROFESORES
INVESTIGADORES

COMENTARIOS PROF. RAÚL ATRIA

(PROFESOR DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA FACSO.
DIRECTOR NÚCLEO MILENIO CIES)

Mis comentarios se refieren a cuatro aseveraciones importantes de la exposición del profesor Leaf, que examina el fenómeno de la integración de los migrantes en el contexto canadiense, específicamente en la ciudad de Vancouver, tratando de aportar una perspectiva latinoamericana a la interpretación de este fenómeno.

- a) La primera aseveración es que en el contexto actual, los flujos internacionales de inmigrantes se pueden ver como procesos globalmente estructurados en sistemas regionales de migración. La migración es un fenómeno sistémico, y a eso apunta el primer comentario que quisiera resaltar.
- b) La segunda es que existen tres categorías básicas de inmigrantes. Una que se refiere a la clase económica del migrante, que responde por el grueso de la migración que se encuentra en las ciudades de recepción. Otra categoría se refiere a las clases de familias que migran, la última a las clases de migrantes refugiados. Esta última categoría tiende a ser minoritaria considerando la proporción que representa en relación con las otras dos categorías.
- c) La tercera aseveración es que la migración es un proceso que depende del espacio ("it is a place dependent process" nos ha dicho el expositor), lo cual significa que

hay condiciones específicas sociales y culturales que promueven o impiden la integración de los inmigrantes. En este sentido trataré de hacer algunos comentarios sobre el capital social de los inmigrantes referidos a la localización de origen.

- d) Por último, se ha señalado las limitaciones que suelen tener los gobiernos locales para el manejo de las corrientes de inmigración, lo cual lleva a pensar más bien en estrategias ciudadanas que en políticas estatales.

En el marco de estas cuatro aseveraciones todas muy pertinentes, voy a desarrollar algunos comentarios.

Respecto a la dinámica global sistémica, recojo la información que está en una obra muy importante sobre este tema, publicada recientemente por el Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE) que es la División de Población de la CEPAL, respecto del patrón que configura los sistemas regionales de la migración en América Latina.

De acuerdo al CELADE, en el conjunto de América Latina, hay países que conservan, en los últimos cuatro períodos censales, un lugar preeminente como países de recepción de la migración latinoamericana internacional dentro de la región, que son Argentina, que

pasa de 560 mil a un millón de personas entre 1970 y 2000, y Venezuela. Prácticamente, esos son los dos países que tienden a concentrar la inmigración internacional dentro de América Latina a lo largo de las cuatro últimas mediciones censales.

Tomando en cuenta a países con cifras superiores a 100 mil inmigrantes migrantes, es a partir de los años 1980 que se incorpora a ese grupo Brasil, en tanto que Chile, recién aparece hacia comienzo de los años 2000 como país receptor. Costa Rica muestra, al igual que Chile, una cifra muy importante en el año 2000. Probablemente, en el caso de Costa Rica lo que se pone de manifiesto en esa cifra sea la recepción de las poblaciones desplazadas por la guerra que ocupó buena parte de los '80 en el grueso de la subregión centroamericana.

Paraguay aparece como un país receptor de población latinoamericana migrante ya en el año 1980 con 129 mil y 267 mil en el 2000. En todo caso, es Estados Unidos el gran receptor de migración latinoamericana, la cual pasa de 1 millón 600 mil a 14 millones 800 mil en este periodo. No está incluida España en estas magnitudes, país que se ha sumado como receptor de migración latinoamericana en los últimos años.

Resumiendo, el conjunto de las cifras reseñadas muestra que hay alrededor de 18 millones de latinoamericanos que residen en países distintos de aquel en el cual nacieron. Se advierte la existencia de un patrón de migrantes latinoamericanos en América Latina donde el sistema regional está fuertemente dominado por la presencia de un número reducido de países de recepción más significativa. Si se toman en cuenta las cifras de los países de procedencia de estos migrantes, se podría advertir que, por ejemplo, la migración que recibe Argentina tiene

bastante diversidad de origen: hay chilenos, paraguayos, y brasileros, que tienden a ser los grupos que mayormente migran hacia ese país. Por otra parte, se observa que la migración actualmente tiende a feminizarse, lo que se observa en la relación de masculinidad en los últimos cuatro periodos censales: hay cada vez más presencia de mujeres en los flujos migratorios. En consecuencia, hay que subrayar una primera conclusión: la migración internacional en la región está claramente estructurada.

Un segundo rasgo que se debe señalar es que el patrón migratorio es un circuito que está principalmente motivado por razones económicas. El migrante nunca pierde relación con su país de origen o con su comunidad de origen, y eso se puede constatar por medio de los flujos de remesas, que es el gran vehículo a través del cual los migrantes se conectan con su población de origen. Sabemos que en materia de remesas hay flujos monetarios de gran magnitud que caracterizan al envío de dinero a los países de origen.

Es necesario, entonces, poner el acento en el capital económico de los migrantes. Para ello vale la pena hacer referencia a un autor, Federico Torres, de la Subsección de la CEPAL en Ciudad de México, que publicó un trabajo sobre el tema referido a México, Centroamérica y el Caribe. Torres señala que a fines de los años 1990, los emigrantes de México, Centroamérica y República Dominicana enviaron a sus países de origen más de 9,5 mil millones de dólares, cifra que era un 50% más alta que las exportaciones agropecuarias de estos países y que equivalía a las dos terceras partes de sus ingresos por turismo. En este punto es menester recordar que en el total de los 14 millones de inmigrantes latinoamericanos que hay en Estados Unidos, se encuentran 9 millones de mexicanos.

Hay distintas maneras para trasladar este dinero al país de origen. Hay algunas que son remesas familiares, las cuales por lo general se usan para inversiones domésticas que se destinan a mejorar las condiciones de la vivienda, a la compra de terreno, a formar capital de trabajo y a constituir activos para pequeños negocios familiares en las localidades de origen o en pequeñas unidades agrícolas.

Se configura así un flujo monetario regular y circular, por el hecho de que el migrante nunca se desconecta de su población de origen. Probablemente la migración de los grupos más pobres tenga una fuerte incidencia en este tipo de migración económica, la cual produce un impacto muy notable en las comunidades de origen.

Otro aspecto que también forma parte de este proceso de movilidad de recursos económicos, como lo señalaba el expositor, tiene que ver con las asociaciones de inmigrantes. Estas organizaciones existen en muchos países, y en muchos casos datan de los años 1950 y 1960, aunque la mayoría de las actualmente existentes tienen una edad menor de veinte años. Torres menciona que en el caso de México, la Secretaría de Relaciones Exteriores tiene registradas en su último directorio sobre el tema, en diciembre del año 1998, cuatrocientas cuarenta y seis asociaciones de inmigrantes mexicanos esparcidas por todo el territorio estadounidense.

También la CEPAL ha aportado cifras sobre el tema, estimando que son más de trescientas las asociaciones de inmigrantes latinos en Estados Unidos. Hay aquí un factor muy importante que se puede relacionar con el capital social de los inmigrantes. Los que emigran tienden a formar comunidades altamente organizadas, con capacidad para movilizarse, y es en verdad sorprendente la

presencia tan fuertemente asociativa de los migrantes en los países de destino.

Pero no son solamente las comunidades de inmigrantes las que desarrollan asociatividad, sino que también lo hacen las redes de negocios. En Nueva York, por ejemplo, se ha señalado que hay una fuerte asociatividad de empresarios dominicanos, mexicanos y salvadoreños, especialmente en las áreas de la ciudad con predominio de población hispana. Muchos de esos empresarios han empezado ya a buscar oportunidades de inversión en sus países de origen.

Hay que señalar, además, que cuando la migración se feminiza, suele ocurrir que el traslado de la mujer de la comunidad de origen al país de destino, o a la ciudad de destino, significa que la familia queda a cargo probablemente de su pareja o de su marido, quienes no están acostumbrados a hacerse cargo de las necesidades domésticas de la familia. O sea, la migración está teniendo también un impacto en la forma en que se desarrolla la vida familiar en la comunidad de origen.

De lo anterior se desprende la importancia de mantener la visión de que el inmigrante no se desarraiga, que no quiebra sus lazos sociales, sino que forma parte de un circuito, y que hay importantes elementos de capital social en este circuito.

Para ir a lo último, la migración tiene una relación notablemente importante con los procesos de desarrollo de los países de origen, y aquí llama la atención, por ejemplo, la literatura acerca de qué es lo que puede hacer respecto de la utilización productiva de las remesas. Invariablemente, surge la preocupación de muchos expertos de incluir las remesas dentro de un sistema donde puedan ser contabilizadas y registradas, porque a

los gobiernos les interesa capturar de alguna manera ese flujo tan importante de recursos para orientarlos a políticas productivas. Aquí hay una especie de tensión entre el interés del emigrante que manda las remesas a sus familias de origen para responder probablemente a necesidades domésticas muy directas y a mejorar el ingreso de la familia, y el interés de los gobiernos que tratan de alguna manera de registrar y controlar estos flujos para destinarlos a fines productivos.

Los factores de capital social y de capital económico que hay en las comunidades de inmigrantes debieran ser elementos claves para las estrategias que se pudieran definir desde el ámbito de las comunidades locales,

tanto en los países receptores como en los países de origen. Nuevamente, es claro que el tema tiene que ser tratado como un circuito.

Finalmente cabe señalar la situación particular de Vancouver, que es extraordinariamente interesante, como ha quedado de manifiesto en la exposición del profesor Leaf. Mi interés, sin embargo, fue hacer una extrapolación del tema de su exposición al conjunto de América Latina, partiendo del convencimiento de que la migración internacional es un fenómeno que sociológica y culturalmente es de una potencia enorme, siempre que se lo entienda como un circuito.

COMENTARIOS PROF. RODRIGO SALCEDO

(SOCIÓLOGO PUC, PHD. U. ILLINOIS
PROFESOR INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS PUC)

Mis comentarios se concentran en cuatro ejes. En primer término, la migración debe entenderse como un sistema, y entenderla como un sistema implica que ciertos actores cumplen ciertos roles y se establecen ciertas relaciones entre estos actores. En ese sentido, diversos países tienen roles completamente distintos en el proceso o sistema de flujos migratorios. Algunos son expulsores, otros son receptores, por ejemplo, y se establecen ciertas dependencias, ciertas relaciones, que en muchos casos son de dependencia.

Lo que se comentaba aquí, el caso salvadoreño, por ejemplo; el principal ingreso del país dicen que es la FE, que es el factor externo, o sea, las remesas que los salvadoreños mandan. Ese es un tema súper relevante. En el contexto de Chile, la pregunta que valdría la pena hacerse es cuál es el rol que el país cumple en este sistema internacional de migraciones. Es un país que históricamente ha sido expulsor, y que hoy también es receptor, pero que no ha dejado de ser expulsor.

Hace unos tres o cuatro días salió una noticia que dice que los inmigrantes peruanos legales que entraron a Chile, hoy día se han equilibrado en número con los chilenos que se han ido a vivir a Perú. Ahora, lo notable es que los peruanos que llegan son peruanos pobres y los chilenos que salen son chilenos ricos.

No es un rol tan claro como el canadiense, que es ciertamente un receptor, no es un rol tan claro como el salvadoreño que es un expulsor. Qué hacemos en este contexto, más bien de una población que es flotante, aquí sale gente y entra otra gente de diferente nivel social. Ese es el primer comentario.

El segundo eje de comentario dice relación con la política canadiense de multiculturalismo, y creo que es que si uno ve históricamente distintas experiencias, la verdad es que uno puede hablar de tres tipos de políticas.

Llamemos, la primera más antigua, y extendida por muchos países, que es la asimilación forzosa. O sea, básicamente “usted llega aquí y debe adecuarse a lo que hay”, y esa es la política de muchos países europeos, de Alemania, los países nórdicos, etcétera. “Usted va a vivir aquí, tiene que hablar alemán, se tiene que comportar como alemán, y ojala en el corto plazo, parezca lo más alemán posible”.

En ese sentido, si uno piensa en la migración árabe a comienzos del siglo XX a Chile, finalmente lo que se intentó desde un principio fue el cómo asimilamos a esa población a la sociedad chilena lo antes posible. Y de hecho, he intervenido que a una segunda o tercera generación, y la verdad es que la asimilación de esa colonia a la sociedad chilena ha sido prácticamente completa. Tanto así que si uno

mira, por ejemplo, el total de parlamentarios, las profesiones más importantes, los empresarios, diversos sectores, se van a encontrar con población de origen árabe.

Una segunda alternativa, que yo creo que es más discursiva que real, es la alternativa americana o de Estados Unidos del *melting-pot*, que básicamente llega a todos, que nos mezclamos todos y nos conformamos en algo distinto. La unión de todos logra construir una cosa que es diferente a lo que había. Y digo que es más discursiva que real, porque no veo que en EEUU se hable mayoritariamente *spanglish*, ni se haga realmente esta idea de que se construye un nuevo *mainstream*, distinto del que tuvo sus bases durante el siglo XIX. Pero, discursivamente ellos tienen la idea de que los migrantes que se integran lo hacen para formar una diagonal diferente.

Y la tercera, multiculturalismo, que es básicamente que cada cual mantiene sus propias culturas y se convierte, como el profesor Leaf dijo, en un mosaico, en un fragmento.

En lo fundamental. Chile no tiene una política clara al respecto. Entonces, este es el momento en que tenemos esas tres alternativas y tenemos que ver sus pros y contra, y incluso sus dilemas filosóficos.

Veamos, por ejemplo, el caso francés y el uso del velo en los recintos públicos. Hasta qué punto un país mantiene su cultura, hasta tal punto que dice "mire, usted que viene de otra parte, tiene que adecuarse a lo que hay, no puede usar el velo tradicional en ciertos lugares". El año pasado, hicimos en el IEUPUC una investigación en Santiago, con empleadas domésticas peruanas, esperando encontrar, obviamente, que eran totalmente discriminadas y que lo pasaban pésimo acá en Chile, pero en realidad nos encontramos con que era exactamente lo contrario. Y por

qué nos encontramos con lo contrario, porque las relaciones laborales en Perú son mucho más brutales de lo que son en Chile y por tanto su satisfacción acá es alta.

Entonces, efectivamente si nosotros pensamos en una tesis multicultural finalmente, como "deja que tú conserves tus propias tradiciones", finalmente empiezan a aparecer cosas que son complejas para la realidad y para el mercado laboral chileno y se empiezan a formar ciertas diferencias que son medias complejas. Y en ese sentido, creo que es fundamental que discutamos hoy qué tipo de integración queremos.

Tercero, cuando hablaba el profesor Leaf de la integración entre las políticas nacionales y las políticas locales, queda claro que el diseño institucional de cada país es el que va a determinar cómo funcionan estas relaciones entre lo local y lo nacional. En el caso chileno, la concentración de funciones en el aparato nacional es tan grande, que la verdad es que lo que queda afuera del control de lo nacional es relativamente escaso. Tiene que ver con el aprovechamiento del espacio público, los permisos para usar espacios públicos, por ejemplo ciertas patentes comerciales menores. Pero; si uno piensa la gran política, vivienda, salud y educación, por ejemplo, son todas políticas nacionales.

Chile sí tiene una política, que es que los extranjeros que llegan legalmente y cumplen un cierto periodo incluso, participan como chilenos en muchos subsidios de vivienda, etcétera, lo que está creando un montón de problemas en los sectores populares, que ya ha visto en varias entrevistas en sectores marginales que la gente se queja de "porque no me han dado el subsidio, y se lo dieron a los peruanos que vienen recién llegando". Creo que es un tema a discutir.

Debemos estar ciertos de que un cambio de gobierno o de tendencia de gobierno va a tener muchos más impactos que lo que se produciría en un país como Canadá, donde los ingresos están mucho mejor distribuidos. Finalmente aquí el que decide todo es el Estado Nacional.

Y un último punto, la presentación del profesor Leaf tiene que ser destacado por esta idea de no solo hablar de políticas, sino también de estrategias, y cómo incorporamos al sector público, pero también al sector privado.

Primero, obviamente faltan políticas más claras de las que tenemos.

Segundo, será importante empezar a hablar de estrategias, y en ese sentido, se nos aparece la idea o el rol fundamental que cumple la gestión. Cuando hablamos, por ejemplo, de espacios públicos, una cosa es que las poblaciones tengan espacios públicos y otra cosa es quién

las mantiene. Y la mantención tiene que ver con gestión. Una cosa es tener política sobre inmigrantes, y otra cosa es cómo esas políticas funcionan, y eso tiene que ver con gestión.

Al respecto cuando el profesor Leaf nos da cinco ejemplos de sociabilidad público-privada, la pregunta que tenemos que hacernos es cuáles son los incentivos para que esto ocurra. Cuáles son los incentivos reales para que una ONG, por ejemplo, pueda trabajar este tema. Cuáles son los incentivos reales que tiene una asociación de inmigrantes para entrar en acuerdo con el Estado o creen acuerdos con la empresa privada. Cuál es el incentivo de la empresa privada para apoyar el desarrollo de planes de responsabilidad social empresarial para las poblaciones y zonas de inmigrantes.

Lo que falta tiene que ver con la gestión de un sistema adecuado de incentivos que permitan que el tema en los inmigrantes se ponga en el tapete.

COMENTARIOS PROF. JORGE MARTÍNEZ PIZARRO

(GEÓGRAFO, MAESTRÍA EN POBLACIÓN CEPAL, EXPERTO CELADE)

En relación con los inmigrantes y temas en discusión, me gustaría comenzar por comentar dos cosas. En primer lugar, destaco que el tema de las remesas es un debate antiguo y un asunto que invoca a muchos aspectos. Uno de ellos concierne a la ética, pues se ha aludido a la idea de que el desarrollo nacional descansa o puede descansar en los emigrados, lo que es un tema muy sensible y claramente discutible, pues es conocido que parte importante de los migrantes residen en el exterior en condiciones de franca vulnerabilidad. Hay que decir que hoy en día el debate sobre las remesas está más orientado a la búsqueda de nuevas prácticas para el aprovechamiento de estos recursos, o para que las familias puedan legítimamente acceder a créditos y a pequeñas inversiones.

En segundo lugar, me parece que el tema de los sistemas migratorios es uno que suscita gran interés teórico en la actualidad, en tanto engloba aspectos complejos que van más allá de los países de origen y de destino. El citado concepto de transnacionalismo alude, justamente, a la existencia de territorios de tránsito y de retorno, lo que tiene importantes implicancias en el ámbito de las políticas y la gestión de la migración.

Ahora bien, el documento expuesto por el profesor Leaf me parece un trabajo muy provocativo y cuya solidez amerita hacerse varias preguntas. Creo importante, además, relacionar estos asuntos con hechos salientes

de las discusiones actuales sobre migración, derechos y desarrollo.

Me permito hacer algunas puntualizaciones, preguntas y discusiones sobre la presentación que hoy nos congrega:

I. El modelo canadiense se ha conocido generalizadamente como el “tipo ideal” de la integración de migrantes, pero queda abierta la pregunta sobre ¿qué elementos son efectivamente replicables en esta característica buena práctica en otras latitudes, y cuáles dependen estrictamente de la historia de Canadá? Si fueran prácticas perfectamente replicables, ¿bajo qué contextos o condiciones históricas se darían? Se trata de una interrogante que puede ser llevada al caso de Chile como a tantos otros al sur de Canadá.

II. Ahora bien, pensando en casos como Chile y la idea de las iniciativas nacionales o el accionar de los gobiernos locales, uno podría también cuestionarse si ¿existe esa tal complementariedad entre las iniciativas nacionales y las de los gobiernos municipales?, ¿en cuál de los dos niveles vislumbramos un mayor esfuerzo de integración? o ¿dónde está la mayor cuota de acción posible? Más bien parece ser que en nuestro país no se han conocido tantas iniciativas a nivel municipal para atender el creciente número de inmigrantes que se presenta en algunas localidades, al menos, las iniciativas pro-integración no se han destacado como las existentes entre las organizaciones de la sociedad civil.

III. En el ejemplo planteado por el profesor Leaf, en Vancouver, Canadá, se indica que son los gobiernos locales los que deben lidiar “in situ” con las políticas que se fijan desde el Estado, lo que es algo más o menos evidente. Pero se señala que esto ocurre específicamente en temas de vivienda, empleo y servicios sociales. Uno se pregunta si esta buena práctica es extensible a los municipios en Chile, donde las estrategias para satisfacer las demandas de vivienda, empleo y servicios sociales parecen más bien surgir de los propios migrantes organizados. Al menos una cosa es cierta en el caso de Chile, y es que aún está pendiente una suerte de capacitación y sensibilización de nuestros funcionarios públicos y de servicios.

IV. Tal parece que en países en desarrollo, con niveles de pobreza, exclusión, desigualdad y vulnerabilidad significativos, los esfuerzos gubernamentales orientados a integrar a la población inmigrante siempre se entienden como una sobrecarga a las responsabilidades que ya se tienen para con la población nacional. El sentir más común (no por ello aceptable) es que resulta inadmisibles exigirle a los gobiernos locales que se ocupen de integrar a los inmigrantes cuando un gran número de connacionales permanece todavía en situaciones de pobreza y vulnerabilidad. ¿Cómo se aborda, entonces, esta idea de la exclusividad de los beneficios? Es un tema que amerita preocupaciones y orientaciones morales de los propios investigadores y que pasan, por ejemplo, por erradicar de entrada la idea de que los inmigrantes compiten con los nativos por los recursos, o evidenciar que estas son situaciones que también han encarado los chilenos en el extranjero, por citar algunos argumentos entre los muchos que se han trabajado y que nosotros mismos hemos ido presentando durante muchos años.

V. Reflexión aparte merece la idea expuesta por Leaf sobre el debilitamiento de las fronteras para la movilidad de capital, bienes e información. Nos parece crucial recordar más bien el problema que representa para nuestros países el fortalecimiento de las fronteras para la movilidad de personas, trabajadores y familias, una idea antigua en la CEPAL, y planteada como una de las grandes paradojas de la migración internacional.

Hechas estas puntualizaciones, me gustaría mencionar algunos usos actuales en torno a los temas de migración, derechos y desarrollo. Estamos en una época recesiva, donde básicamente el tema migratorio internacional ha sido uno de los comodines de las discusiones acerca de las crisis económicas y financieras globales, pues mucho se ha hablado del desplome de las remesas y de un retorno masivo de inmigrantes, cosas que no han acontecido tan claramente. Lo que sí ha ocurrido, en cambio, particularmente en países desarrollados, es la re-emergencia de un clásico clima anti-inmigrante, que realza la xenofobia y el racismo, algo que las instituciones no han podido erradicar.

Me gustaría detenerme en la discusión sobre lo que se conoce como *trade-off number versus derechos*, una idea sustentada por destacados pensadores del primer mundo y que en nuestra opinión forma parte del clima anti-inmigrantes en países desarrollados, renovado ante los impactos recesivos.

Las actitudes de discriminación y xenofobia en diversos medios nunca están ausentes, pero suelen ser características en tiempos de incertidumbre y se han visto reflejadas entre la población de algunos países donde se verían amenazados los espacios y oportunidades laborales para los trabajadores locales. La idea que resurge con mayor fuerza en estas circunstancias es que los migrantes les quitan el trabajo

a los nativos y sobrecargan el sistema de bienestar (Papademetriou y Terrazas, 2009). Es por ello que algunos sectores de la opinión pública tienden a presionar a favor de medidas restrictivas de la migración, pues su percepción es que los inmigrantes ejercen una competencia desleal en el mercado del trabajo (Martin y Lowell, 2009), lo que en realidad es una antigua figura que recobra vida característicamente en cada época de crisis, ya sea se trate o no de países desarrollados.

Por su parte, la reacción de algunos gobiernos se ha traducido en el endurecimiento de sus políticas migratorias y en el fortalecimiento de los controles fronterizos. Lo que resalta en todo este panorama es la consecuente desprotección de los migrantes y la falta de respuesta a su problemática de vulnerabilidad. En tal sentido, un nuevo aliciente para discutir sobre las agendas migratorias lo provee el renovado impulso a perspectivas de análisis basadas en el enfoque del *trade-off number versus rights*. Se argumenta, como lo hacen por ejemplo Ruhs y Martin (2008), que los países históricamente deciden tres cuestiones cruciales en lo que respecta a sus políticas de inmigración:

- (i) cómo regular el número de inmigrantes admitidos;
- (ii) sobre qué criterio seleccionar a los migrantes; y
- (iii) qué derechos garantizarles una vez admitidos.

Si miramos la experiencia histórica y la trasladamos al momento presente, notaremos que la concesión de derechos para las personas migrantes está restringida, y que no puede ser generalizada ni completa cuando existen muchos inmigrantes.

Según los defensores de esta perspectiva (Ruhs y Martin, 2008; Martin, 2009; Ruhs, 2009), que se presume estará en el centro de los próximos debates, habría tres razones económicas por las que existe un *trade-off* entre el número de inmigrantes aceptado y los derechos que se les garantizan:

- (1) la alta oferta y las características de la mano de obra migrante de baja calificación estimularía que los empleadores puedan contratar a un alto número de éstos, comprometiendo sus derechos y salarios;
- (2) el alto impacto fiscal neto de la inmigración, en tanto los migrantes de baja calificación en empleos de bajos salarios y en países de altos ingresos pagarían menos impuestos, pero consumen más de los servicios y beneficios públicos; y
- (3) los países de altos ingresos pueden beneficiarse de la admisión de migrantes poco calificados con carácter temporal y restringir el empleo a ciertos sectores y ocupaciones, a fin de maximizar los beneficios económicos para los residentes actuales.

Por lo visto, empleando un lenguaje directo, existen una serie de propuestas, sugerencias, discusiones y argumentaciones, para mostrarnos al resto de los especialistas, instituciones, organismos internacionales y países en desarrollo, *que no es ni va a ser posible conceder derechos completos a los migrantes*, así sea una gran cantidad de migrantes en situación irregular. Y ese es un tema que invoca a la ética, pero invoca también a la discusión de la racionalidad económica que existe tras las decisiones migratorias y las perspectivas de integración. Como es fácil concluir, la discusión de los *trade-off number versus rights* despierta mucho interés

y se hará necesaria de conocer y enfrentar por su carácter teórico típicamente contrarrevolucionario, como diría David Harvey.

Por su muy probable influencia en las políticas migratorias, se hace urgente discutir sobre la validez de este enfoque y las implicaciones que conlleva para la integración de los inmigrantes. Algunos analistas están planteando su *pertinencia crítica* (Abella, 2008) o bien su cuestionamiento frontal. En este último caso, Wickramasekara (2008), por ejemplo, argumenta que la idea de que los países de origen acepten expandir el empleo para sus poblaciones mediante el expediente de la emigración internacional aceptando restricciones en el ejercicio de sus derechos es moralmente inaceptable y vulnera el derecho internacional (*"All migrant workers have basic rights as human beings and workers which cannot be traded-off"*, Wickramasekara, 2008, citado en Ruhs, 2009, p. 40).

Tratando de alentar la migración de trabajadores invitados, se ha discutido mucho sobre la forma de reducir los costos de migrar, teniendo en cuenta las altas tarifas que los trabajadores migrantes deben pagar para el proceso de reclutamiento, el riesgo patente de tráfico y trata, además de otros costos involucrados en términos de pasaportes, visas o certificados de salud. Pero lo cierto es que no se vislumbra acuerdo sobre la identificación de las mejores prácticas a seguir en esta materia, y acá viene al caso la argumentación de un *trade-off* entre incrementar el número de trabajadores aptos para enviar al extranjero reduciendo los costos del reclutamiento, e incrementar la protección de sus derechos en el exterior (Martin y Abella, 2009).

Es generalizada la idea de que el envío de trabajadores al exterior puede resultar en una ganancia para migrantes, países de

origen y países de destino; sin embargo, los foros realizados sobre migración y desarrollo han dejado entrever dos extremos de política, ninguno de los cuales ofrece soluciones muy duraderas (Martin y Abella, 2009). Por una parte, muchos economistas y organizaciones internacionales abogan porque un mayor número de migrantes se movilice desde países con bajos salarios a países con altos salarios para así reducir la pobreza y acelerar el desarrollo en ambos lugares, para lo que debiese priorizarse la apertura de más canales legales de migración. Por otra parte, la mayoría de las ONGs y gobiernos de países en desarrollo abogan por privilegiar la protección de los derechos de los migrantes cualquiera sea el escenario migratorio.

En este sentido, algunos investigadores (Ruhs, 2009; Martin, Abella y Kuptsch, 2006) plantean que una gestión migratoria eficaz será la que evalúa de manera "honesta" los diversos *trade-offs* que inherentemente se asocian a la migración. Uno de ellos es que el número de migrantes admitidos tiende a caer en la medida que el trato se torna más igualitario y aumentan los derechos concedidos.

Es un hecho que hoy en día el empleo de los migrantes crece mucho más rápido en la irregularidad, lo que origina un importante desafío para los gobiernos y las organizaciones internacionales: *"¿debería tratarse de poner a los migrantes irregulares y sus trabajos dentro de canales legales y establecidos intensificando el control y teniendo programas de regularización, o hay que aceptar un mercado de trabajo y una sociedad superpuesta en donde los derechos y condiciones de los migrantes varían con el status legal y otros factores?"* (Martin, Abella y Kuptsch, 2006: 167).

Como se ve, en la escena del siglo XXI hay quienes convienen en que efectivamente

existe una relación entre números y derechos, enfatizando que la igualdad salarial entre países probablemente disminuiría el número de trabajadores migrantes porque la liberalización del comercio y la baja de precios a nivel mundial, la mecanización y otros cambios en la productividad, reducirían la demanda de ellos. De otra parte, muchos rechazarán la existencia de un *trade-off*, pues creen fuertemente que puede existir un único mercado de trabajo, un solo conjunto de derechos y privilegios, y que todos los migrantes—independiente de su status legal—deben disfrutar de los derechos humanos y las protecciones laborales fundamentales como el salario mínimo (Martin, Abella y Kuptsch, 2006).

Si se cae en esta lógica, naturalmente que no existe una manera fácil de equilibrar la concesión de derechos y el número de migrantes. Ejemplo de esto último es la reflexión que hacen autores como Ruhs (2009), Martin y Abella (2009), quienes señalan que se debe estar consciente de la existencia de estos *trade-offs*, y de que en materia de migración y desarrollo “lo perfecto puede ser enemigo de lo bueno”.

Para nosotros, de todos modos, el tema no es fácil de resolver si efectivamente se aspira a privilegiar la perspectiva de derechos en la gestión de la migración internacional. Pareciera necesitarse de una discusión más profunda sobre el sentido de estos debates y hacia dónde se quiere llegar. Lo que es bien sabido es que muchos analistas del primer mundo no han sido habituales promotores de la perspectiva de derechos, por lo que su acercamiento, si es verdadero, puede representar una oportunidad impensada. Ese es el tema de los próximos años.

Referencias Bibliográficas

- Abella, Manolo (2008), “Migration, Development and Human Rights: an Overview of the Issues”, documento preparado para el Foro Global sobre Migración y Desarrollo (FGMD), Manila, [en línea], <<http://www.gfmd.com>>
- Martin, Philip (2009), “International Labor Migration: The Numbers-Rights Dilemma”, trabajo presentado en *Global Mobility Regimes Conference*, 27 y 28 de abril, Nueva York, [en línea], <<http://www.globalmobility.info/pdfs/PMartin.pdf>>.
- Martin, Philip y Manolo Abella (2009), “Migration and development: the elusive link at the GFMD”, *International Migration Review*, Vol. 43, N° 2, Summer, Nueva York, Center for Migration Studies.
- Martin, Philip; Manolo Abella y Christiane Kuptsch (2006), *Managing Labor Migration in the Twenty-first Century*, New Haven and London, Yale University Press, [en línea], <<http://yalepress.yale.edu/yupbooks/book.asp?isbn=9780300109047>>.
- Martin, Susan y B. Lindsay Lowell (2009), “Slowing Economic Growth and Future Impacts on Migration, and Migrants”, Memoria de la sesión anual del Programa Interamericano para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos de los Migrantes incluyendo a los Trabajadores Migratorios y sus Familias, OEA, Programa de Migración y Desarrollo, Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo Integral, Institute for the Study of International Migration, Georgetown University.

Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas (2009), "Immigrants in the United States and the Current Economic Crisis", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute (MPI), [en línea], <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=723>>.

Ruhs, Martin (2009), "Migrant Rights, Immigration Policy and Human Development", *Human Development Research Paper 2009/23*, United Nations Development Programme

(UNDP), [en línea], <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/papers/HDRP_2009_23.pdf>.

Ruhs, Martin y Phillip Martin (2008), "Numbers vs. Rights: Trade-offs and Guest Worker Programs", *International Migration Review*, vol. 42, 1, pp. 249-265, [en línea], <<http://www3.interscience.wiley.com.ezproxy.library.tufts.edu/cgi-bin/fulltext/119400394/PDFSTART>>.

COMENTARIOS PROF. MARCELO MARTÍNEZ KEIM

(SOCIÓLOGO U. CHILE, DR. EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL U. SEVILLA, ESPAÑA.
PROFESOR USACH)

Quisiera plantear una reflexión en mi calidad de dirigente vecinal del Barrio Viel, que hace muy poco tiempo fue declarado monumento nacional. En el barrio convivimos bastante bien con la población inmigrante que, como ustedes saben, es bastante numerosa en Santiago. Pero, además tengo la fortuna de estar casado con una mujer extranjera que por su trabajo en Chile, realiza acciones desde su delegación diplomática hacia la población inmigrante de su país, por lo tanto, también es una forma de relacionarme con el fenómeno de la inmigración.

Respecto de la posición del profesor Leaf comparto, por supuesto, que los flujos migratorios son inevitables, que tienen una conformación sistémica y que la inmigración, obviamente, ya no debe entenderse desde y hacia un país, sino que más bien desde y hacia ciudades, comunas y barrios.

En Chile la primera etapa de inmigración correspondió a la fórmula país-país, cuando se "importaron" personas durante los inicios de la expansión y consolidación del Estado desde mediados del siglo XIX. Me refiero a la inmigración croata, griega, italiana, alemana, palestina, siria, etc., bastante conocida.

Sin embargo, ahora la inmigración no se explica por voluntad de un Estado que quiere consolidarse y ocupar territorio, sino más bien por la acción de comunidades. Bastante conocidos son los casos de las comunidades

peruanas oriundas de Trujillo y Huancayo, que se han establecido en las comunas de Santiago, Independencia y Recoleta.

Personalmente, tengo la fortuna de conocer a una comunidad dominicana de la región de Barahona, asentada en la comuna de Colina. Son aproximadamente cincuenta familias que han llegado en búsqueda de más y mejores oportunidades, pero estructurada fuertemente en principios de sociabilidad, lo que explica que nadie llega ni vive solo. Si algún vecino o pariente de la comunidad de origen llegó antes, éste va informando y convenciendo a sus vecinos y amigos de origen para que emigren a Chile, conformando comunidades bastante interesantes.

Ahora bien, respecto de los límites y posibilidades de la experiencia canadiense adaptada a Chile, tengo la impresión de que el profesor Leaf pone el énfasis en las estrategias por sobre las políticas lo que es efectivo y posible-, toda vez que Canadá resolvió o ha resuelto previamente el tema de la política.

En Chile, por el contrario, no hay una política migratoria, aunque algunos amigos míos dirían que sí existe aunque con un carácter geopolítico. Esto quiere decir que mientras haya una población inmigrante peruana importante, siempre habrá un tema sobre el cual conversar con Perú. A parte de esa razón, no se advierten otras para fundar una política migratoria. Se recordará

al respecto, el “perdonazo” migratorio del año 1996, que se repitió en el año 2000, sin que haya habido ninguna sistematización o información que permitiera comprender, explicar y atender mejor las necesidades de la población inmigrante.

Es decir, en Chile no se conocen las características y necesidades de la población inmigrante porque no se ha sistematizado su información, lo que se logra menos en la medida en que aún no existe una política que contemple requisitos *ex ante* al ingreso de extranjeros (los países, en la medida en que se desarrollan, transitan desde los requisitos *ex post* a los requisitos *ex ante*), salvo si el funcionario de turno tiene alguna sospecha que por lo general carece de fundamentos, con lo negativo que podría ser para los derechos humanos de las personas extranjeras.

Este hecho ya está creando una situación bastante perversa, ya que las personas que ingresan al país, después de un tiempo se auto denuncian en Extranjería, pagan la multa respectiva, obtienen un carnet de identidad válido por un año y regularizan su situación, pero de manera muy precaria, tanto para ellos como para el propio Estado, que no procesa información relevante para desarrollar estrategias de inclusión que contribuyan a fortalecer la cohesión social, más aún en un país como el nuestro, que sabemos perfectamente es un país excluyente y segmentado.

Piensen en el ámbito de la educación superior. En Chile, los extranjeros no tienen derecho a créditos universitarios ni becas -con la excepción de la beca Juan Gómez Millas- en el marco del sistema de ayudas estudiantiles. Es decir, las familias inmigrantes que llegan a Chile, que por lo general valoran mucho al país porque funciona, no tienen mecanismos efectivos de inclusión a la educación superior para sus hijos. La mayoría de

los jóvenes extranjeros están condenados a conformarse con la enseñanza media. Es de esperar que se haga efectiva una aplicación que el Ministerio de Educación se encuentra estudiando. Nos referimos a la posibilidad de que la Beca de Excelencia Académica, que se entrega a quienes se encuentren en el 5% de mejor promedio de notas de sus colegios, se extienda a los jóvenes que, aunque sean extranjeros, al menos cuenten con la condición de residentes.

Porque si no se implementan mecanismos de inclusión social, si no se corrige este problema a través de una política, se está incubando una bomba de tiempo que seguramente verá aumentado su poder destructivo si la municipalidad, por su parte, tampoco no implementa estrategias adecuadas.

Por eso se está advirtiendo en el barrio que la xenofobia está cundiendo en las personas más vulnerables. Es común escuchar en algunos vecinos y vecinas, que los niños chilenos están siendo desplazados de los jardines infantiles por los niños peruanos toda vez que sus familias obtienen un puntaje favorable en la ficha de protección social. Sobre estos hechos, hay que hacerse cargo.

Basta recordar que en la campaña de la última elección parlamentaria, un candidato -Cristián Espejo, de la UDI- hizo un planteamiento a mi juicio xenofóbico, que caló profundamente en la población del distrito electoral de Santiago.

Este planteamiento se enfrentó con discursos doctrinarios del tipo, “mire, yo estuve en el exilio, me trataron muy bien, me acogieron, debemos devolver la mano”.

Lamentablemente, ése no es un discurso que le haga sentido a la gente que se siente desplazada de los servicios sociales.

Personalmente, creemos que la respuesta debió ser “mire, no compartimos la política de este caballero, pero lo que tenemos que hacer como país es mejorar la atención de salud, aumentar las plazas de las salas cuna para que todos tengamos cupo”. Es decir, se requiere de un discurso doctrinario que sea acompañado de una política, que es precisamente lo que no se tiene en Chile.

Pero a falta de política del gobierno y de estrategias por parte de la municipalidad, bienvenida es la acción de la sociedad civil. En el Barrio Viel, los dirigentes sociales no nos hacemos lesos con el problema, de ahí que en el marco de la celebración del aniversario de nuestro barrio, haremos el Clásico del Pacífico en el Gimnasio Santiago, ubicado en Santiago con Lord Cochrane. Se trata de un partido de fútbol entre un equipo de vecinos peruanos –con camisetas peruanas– y un equipo chileno que, como en el rugby, tendrá tercer tiempo con una muestra culinaria, donde buscaremos mejorar el vínculo social dañado por el prejuicio. De este modo, los vecinos hemos decidido hacernos cargo del problema.

Porque aún existiendo políticas y estrategias, hay una dimensión del problema en la cual sólo la sociedad civil puede tener logros, ya que exigen de diálogo y entendimiento privativo de los sujetos y no de los sistemas.

Al respecto, quisiera contarles el siguiente acontecimiento: Recuerdo que hace un año, unos jóvenes peruanos fueron a mi casa a quejarse de que unos vecinos los habían tratado mal, que los acosaban y no los dejaban vivir tranquilos. Conversando con ellos, me narraron que estaban escuchando música y

que de pronto llegaron carabineros a detenerlos alertados por los vecinos. Imagínense, ellos son gente joven, solteros en su mayoría, dedican gran parte de su tiempo a trabajar y llegan solamente a dormir a habitaciones subarrendadas en casas normalmente antiguas y sin las adaptaciones adecuadas que permitan socializar. El fin de semana, cuando no trabajan durante el día, no tienen un lugar donde estar, ya que los lugares están adaptados sólo para dormir; entonces salen a la calle, beben unas cervezas y escuchan su música.

Ahora, lo que ellos no sabían era que en Chile las personas que escuchan música y beben en la calle no son bien vistas, más aún si la música está a un volumen alto.

Bastó con que supieran que en Chile cuando el vecino pone la música fuerte, suele llamar a los carabineros para que intervengan, por tanto el hecho de que llegaran los carabineros al lugar (que seguramente no tenían la intención de detenerlos), no tenía que ver con ellos y su condición de extranjeros, sino más bien con una característica propia de los chilenos. De modo tal que la comprensión del hecho, con seguridad evitó conflictos futuros. Ellos ya no volverán a poner la música con un volumen alto, no por miedo, sino que por su comprensión hacia nosotros los chilenos.

Al comprender la situación, se abrió entonces la posibilidad cierta de contribuir a la cohesión social, que no es más que la correspondencia entre la estructura y los valores, o si se prefiere, entre la objetividad y la subjetividad. No basta con vivir en el mundo. El mundo debe vivir también en nosotros. Y eso es válido para extranjeros y nacionales.



CUARTA PARTE

PANEL DE INVESTIGADORES JÓVENES

Pablo Mardones, Francesca Simonetti, Camilo Aguirre, Benigno Pino,
Nelson Carroza, Felipe Espinosa, Antonia Mardones y Alejandra Meyer

INTRODUCCIÓN

PABLO MARDONES CHARLONE
(LIC. ANTROPOLOGÍA, U. CHILE, MGC© POLÍTICAS MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, INVESTIGADOR CONICET).

El panel de investigadores jóvenes que se presenta en esta sección abordó temas y conceptos atingentes a los propósitos que el Foro contempló con un nivel de las presentaciones conforme a académicos recientemente egresados de carreras de grado, gozando en general de una conexión directa con sus trabajos de tesis.

Las propuestas y abordajes que se presentan a continuación resultan significativas para la realidad migratoria actual de Chile, cuestión que es de gran relevancia, teniendo en cuenta lo reciente de este fenómeno social en el país, el cual lentamente se incorpora a la agenda estatal y de la sociedad civil. De esta forma, se presenta de manera protagónica el trabajo que se está realizando desde la formación académica emergente.

Una falencia que identifique en varias de las presentaciones y que se repite en el ensayo sobre migrantes, fue la falta de trabajo de campo sistemático. En las presentaciones hay una tendencia a esgrimir juicios y principios atingentes y veraces, aunque se observa una predisposición a ser presentado de forma precipitada y sin una argumentación sólida en términos teórico-metodológicos.

Este panel jugó un rol significativo en el Foro, presentándose como una propuesta concreta y consistente del trabajo que se está llevando a cabo desde las ciencias sociales, donde el fenómeno de la migración

internacional comienza a despertar cada vez mayor interés.

Un trabajo muy sólido en términos teóricos, así como el más relevante respecto a la originalidad del Grupo estudiado, debido al escaso abordaje del colectivo migrante con el cual trabajó, fue la presentación de Camilo Aguirre. Sin duda, el tema de la iglesia étnica como espacio de integración social resulta de gran relevancia. La religión tiende a constituir un nexo fundamental en el proceso de reconocimiento de las comunidades de extranjeros. Este es el caso de los coreanos que son católicos en Chile, colectividad que se exhibe como un caso de integración social, lo cual sugiere tratar el tema en detalle con miras a constituir un ejemplo comparativo positivo para el trabajo con otras colectividades. La presentación del autor, la cual se enmarca en su trabajo de tesis y en una investigación a largo plazo, que incluso se propone viajar a Corea para aprender el idioma y cultura de ese país, se presenta como fundamental para el análisis de este grupo étnico que históricamente ha constituido un colectivo migrante relevante en Chile y que ha sido poco estudiado.

Las ponencias de Francesca y Emilio, las cuales tocan las variables de educación en relación a la migración al también se presenta como relevante respecto, tema tratado, aunque sin duda es necesario afinar el trabajo en términos teórico-metodológicos para que las mismas se

constituyan en aportes académicos. La relación que la autora trata en relación al patrimonio como herencia cultural en el contexto de las migraciones europeas tradicionales constituye un tema atingente para las ciencias sociales. Es, sin duda, el rol activo de las mismas la cual debe ser protagonista en los procesos de reconocimiento social entre migrantes y nativos de primera así como también de segunda y tercera generación. Relevante se presenta el trabajo de campo realizado por Francesca en las escuelas, siendo importante dedicarle mayor relevancia a la información valiosa del mismo en el corpus del trabajo. Asimismo, es importante poder concretizar una hipótesis así como introducir una propuesta específica para el proyecto educacional que aquí presenta. Una idea interesante podría ser generar una interacción entre el proyecto educativo de las escuelas privadas de migrantes europeos tradicionales con la de las escuelas públicas con migrantes regionales.

En esa mira el trabajo de Emilio puede dar algunas luces a este propósito. El autor con un ojo agudo identifica dónde se halla la complejidad del problema en el ámbito educativo nacional respecto a los migrantes. En este sentido resultan relevante sus aportes respecto a generar un currículum innovador en torno al tema del inmigrante, donde, como bien cita el autor, la iniciativa de un plan piloto a realizarse en 2010 con estudiantes de 7º básico de algunos colegios con alta dotación de migrantes en el barrio Yungay de Santiago titulado: "Cátedra en torno a Historia sudamericana", puede constituirse en un primer paso para este objetivo. Por otro lado, la formulación de tipologías en una etapa temprana de la investigación puede traerle problemas al autor. Resulta adecuado que éstas sean formuladas en un período de análisis posterior, donde las mismas puedan ser abordadas con argumentos teóricos más sólidos.

El trabajo de Nelson Carroza, pese a que él mismo lo presenta como un acercamiento al tema, es muy atingente al tema de las migraciones internacionales y particularmente al en este foro presentado. La descripción de distintos contextos socioeconómicos urbanos de acogida en Chile es un trabajo sumamente necesario hoy en el país, donde aun falta un extenso y dedicado trabajo descriptivo para poder desarrollar propuestas concretas desde varios ámbitos. En este sentido, la descripción de la condición de los migrantes en Valparaíso, Arica e Iquique se constituye como de gran prioridad, siendo atingente el estudio de Felipe Valenzuela que el autor cita, el cual presenta un indicador que grafica la disposición a la integración residencial de distintos estratos socioeconómicos que concluye que en Santiago había menos disposición a la integración residencial de distintos grupos que en Temuco y Antofagasta. Es de esperar que Nelson trabaje el tema a cabalidad llevando a cabo un trabajo de campo sistemático que le permite desarrollar una investigación de calidad acorde a las intenciones que en este panel presentó.

Aunque no abordado desde el enfoque de las migraciones internacionales, el tema presentado por Felipe respecto al espacio comunicado y la relevancia del sonido en el contexto urbano, se presenta como una propuesta atrevida e innovadora. El crecimiento de las ciudades ha perturbado la capacidad libre de generar sonidos, como plantea el autor, cuestión que condiciona la posibilidad de generar diálogos interculturales fructíferos. ¿Si no podemos escucharnos, cómo vamos a poder ponernos de acuerdo? Es de esperar que Felipe siga trabajando este tema y puedan enlazarlo con el de las migraciones internacionales. Un estudio de esta naturaleza puede constituir un gran aporte a estos temas.

“ESPACIOS PÚBLICOS COMO ESPACIOS EDUCATIVOS: ESTUDIO EXPLORATORIO DEL CASO VALPARAÍSO”.

FRANCESCA SIMONETTI MACAYA (SOCIÓLOGA, UV)

La ciudad de Valparaíso se caracteriza históricamente por ser una ciudad-puerto que recibía un constante flujo de inmigrantes, lo que la ha hecho merecedora del reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad por UNESCO. Hacia el siglo XIX podemos reconocer dos oleadas de inmigrantes europeos: primero una compuesta por los ingleses, alemanes, y franceses, para luego observar una segunda, donde destacan los italianos y españoles. En el siglo XX la llegada de inmigrantes cambia desde un flujo europeo, hacia flujos compuestos por inmigrantes de América Latina, entre los que encontramos a peruanos y argentinos. Esta investigación trabaja fundamentalmente con Espacios Públicos Patrimoniales de la ciudad de Valparaíso, los que se destacan frente al resto de los tipos de Espacios Públicos debido a que son espacios testigos y resultado del desarrollo cultural e histórico de la ciudadanía, es decir, que son resultado de la interacción, en este caso, de la cultura inmigrante con la cultura popular.

En el sentido descrito, es que la ciudad de Valparaíso se caracteriza por ser una ciudad histórica escenario y resultado de la interacción de múltiples culturas (popular e inmigrante), que posee un amplio borde costero y está fundamentalmente compuesta por barrios residenciales populares.

El estudio se desarrolla a partir de tres supuestos teóricos básicos: primero concibe al Espacio Público como espacio de socialización de la alteridad, luego el Patrimonio como un legado del pasado que vivimos

hoy y que heredaremos a las futuras generaciones, y tercero la Educación, aquella que posee como función principal el encuentro con el ‘otro’, con lo cual la equidad estaría dada por la existencia de la diversidad y la valoración de ese ‘otro’.

Primero se trabajó a partir de la opinión experta, con la finalidad de indagar y profundizar en la relevancia que posee hoy en día el tema de la integración de la diversidad en materia de equidad en Educación, quienes corroboran la existencia de una realidad segmentada que complejiza la interrelación de la alteridad.

Los expertos entrevistados (área urbana y académica, del sector público y privado) nos hablan del Espacio Público como un espacio donde efectivamente confluye la alteridad, y que por tanto posee la facultad de integrar. Así es que el Espacio Público se mostraría como un espacio idóneo para educar ciudadanos en equidad, complementario al aula, pues sería un espacio que integra a partir del contacto con la diversidad.

Específicamente, acorde a lo expresado por los expertos, los Espacios Públicos Patrimoniales tenderían a maximizar la función de integración al representar la diversidad multicultural existente en la ciudad. Así es que la ciudad de Valparaíso es corroborada como una ciudad heredera de la diversidad, que posee a su vez una estructura urbana que facilita los recorridos a partir de sus diversos Espacios Públicos que conectan los cerros con el ‘plan’, y entre cerros.

Otro punto que destacaron los expertos, es que la ciudad de Valparaíso posee una fuerte identidad barrial, lo que favorecería la integración a partir del intercambio cultural entre la cultura popular y la inmigrante, expresadas en diversas zonas de la misma. Es así como Valparaíso se perfila como un escenario óptimo para una educación equitativa.

En una segunda etapa nos dirigimos a un estudio de casos, donde fue entrevistado un colegio de clase alta y una escuela pública de la ciudad de Valparaíso, entre los que se corrobora la existencia de una realidad educativa segmentada a nivel de aula, al mismo tiempo que declaran la utilidad del Espacio Público como una herramienta útil para apoyar las actividades y contenidos educativos. A su vez, reconocen en Valparaíso una ciudad heredera de la diversidad, al declarar la existencia de diversas historias factibles de reconocer entre los vestigios arquitectónicos de sus espacios patrimoniales, tanto del ámbito popular como de la cultura inmigrante,

lo que sería un canal útil para fomentar el encuentro de la diversidad cultural de los niños y niñas en el aula.

Una vez recogida la información proporcionada por los expertos y por el estudio de casos, la tesis finaliza con la realización de un proyecto que incluye la selección de diez Espacios Públicos Patrimoniales en forma de recorrido, acorde a la opinión experta y ciudadana, presentando sus potencialidades urbanas e históricas de ser educativos en el sentido de integración de la alteridad.

A partir de lo expuesto es que deriva la siguiente reflexión sobre la ciudad de Valparaíso y su riqueza multicultural. Si los inmigrantes en el siglo XIX aportaron al desarrollo de la ciudad, ¿entonces por qué no utilizar esta herencia cultural para contribuir actualmente al desarrollo de la ciudad como un espacio educativo, al reconocernos como una sociedad multicultural expresada en el espacio urbano?

“LA IGLESIA ÉTNICA COMO ESPACIO DE INTEGRACIÓN SOCIAL: EL CASO CATÓLICO-COREANO”.

CAMILO AGUIRRE TORRINI (LIC. EN HISTORIA, UCV)

El tema que articula el presente encuentro es la integración de los inmigrantes en el contexto de una cultura global. Dicho de otro modo, a los aquí reunidos se nos invita a reflexionar sobre la inserción de los migrantes internacionales en nuestra sociedad. ¿Qué entenderemos entonces por integración? ¿Es un proceso económico, cultural, social o una mixtura de todos los anteriores? ¿Cuándo podemos hablar de un grupo que se ha integrado exitosamente a nuestra sociedad? ¿Cuáles son los indicadores existentes para evaluar dicho proceso?

En virtud de los múltiples aspectos enunciados, antes de hablar de la integración de los migrantes, habría que acotar dicho concepto. Entenderemos integración social como: *“el proceso de coordinación de las diversas clases, grupos étnicos u otros elementos diversos de una sociedad en un todo unificado”* (FAIRCHILD, 1997).

A lo largo de este foro hemos tenido la oportunidad de escuchar constantemente, que existe una relación directa entre la situación de vulnerabilidad y la integración de los migrantes. Por lo general, solo se habla de integrar a los inmigrantes cuando ellos se encuentran en condiciones deplorables, aun cuando la definición precedente no haga alusión a la situación económica de los individuos.

Entonces me pregunto, ¿qué pasa con la integración de un grupo que no demanda el ser asistido? ¿Qué sucede con un grupo que ha logrado éxito económico? ¿Es necesario integrarlos a la sociedad? ¿Se deben generar políticas públicas para abordar este tema, o se les debe dejar a ellos actuar por sí solos?

Según Amalia Gómez (2002), el desarrollo de políticas públicas en materia de migraciones se caracteriza por su carácter coyuntural. Existe una tendencia fuertemente paternalista, la cual se centra principalmente en las condiciones laborales. Así, la integración social solo es un problema cuando se encienden las alarmas, cuando los grupos de inmigrantes se vuelven visibles debido a: un incremento exacerbado de su flujo, demandas por mayores derechos, a su condición de refugiados, etc. A nivel de política pública, posee un carácter reactivo y no proactivo.

¿Qué ocurre con aquellos grupos de migrantes que no desean ser asistidos? Desde inicios de los años ochenta, existe un grupo variopinto de inmigrantes asiáticos que ha empezado a entrar en Chile de manera muy fuerte, logrando un éxito en el comercio avasallador. Hablamos de chinos, taiwaneses y coreanos.

POBLACIÓN NACIDA EN COREA, CHINA O TAIWÁN; SEGÚN PERIODO DE LLEGADA A CHILE.

País	Total	Período de llegada						Ignorado
		1900-1959	1900-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2002	
Corea	1.114	1		62	414	318	141	178
China	1.653	67	18	46	278	625	388	231
Taiwán	748	1	1	17	203	406	44	76

Fuente: Censo de población de 2002, CELADE - Banco de datos proyecto IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica)
< <http://www.eclac.org/migracion/imila/> >

En el caso de los coreanos, su rápido posicionamiento en el mercado textil ubicado en la zona norte de la capital (Independencia y Recoleta), motivó la desconfianza de los empresarios textiles nacionales y árabes que se habían hecho un espacio en el mercado durante la década de los sesenta. El tema tuvo una amplia cobertura en los medios durante el año 1991 y se habló tanto de irregularidad en los ingresos a nuestro país, como de violación del código del trabajo mediante largas jornadas laborales y la negativa de dar descanso a los empleados (MELLADO, 1994; VIAL y MAXWELL, 1995; ROSSEL, 2005).

Se estudiaron sus casos y se decidió deportar a ciento sesenta y un coreanos en el año. Durante este periodo hubo un profundo clima anticoreano, o tal vez una fuerte reacción nacionalista en nuestro país. Lo cierto es que la situación de los migrantes solo pudo ser salvada gracias a la mediación de la Iglesia Católica. Debemos suponer que la visita del Cardenal Esteban Kim Sou-hwan (1922-2009) y la mediación de Mons. Francisco Javier Errázuriz fueron clave para que se anulara la expulsión de ciento cuarenta y un coreanos (Lee, 2009).

Esta situación sacó del anonimato a los migrantes coreanos y, producto del éxito comercial que estos tuvieron en el barrio

Patronato, se inició el estudio de la trayectoria seguida por esta comunidad. La mayoría de quienes estudiaron el tema han tratado de comprender esta migración desde la lógica de un "Enclave étnico". Este modelo sociológico caracteriza a una forma de migración con: una alta concentración residencial, la cual favorece la creación de redes, que se materializan en una serie de diversos comercios que permiten generar mejores empleos para los inmigrantes, respecto de lo que les ofrece la sociedad receptora (LIGHT, 2007).

¿Cuál es el problema a la hora de aplicar dicho modelo? Una economía de enclave tiene como requisito *sine qua non* la concentración residencial de la comunidad étnica. Cuando observamos la distribución residencial de los migrantes coreanos en Santiago, nos percatamos de que esta no existe. Los datos de la guía telefónica de la colectividad del año 2008 permiten observar que alrededor de ciento cuarenta y siete familias se encuentran concentradas en la comuna de Las Condes. Recoleta vendría a representar la segunda concentración con ochenta y seis hogares para luego dar paso a una distribución de alrededor de veinte hogares en cuatro diferentes comunas de la capital.

Entonces, ¿por qué se construye esa imagen de que Patronato fue un barrio coreano? Lo

que pasa es que, cuando ellos ingresaron, habitaron los mismos locales que utilizaban para trabajar como una forma de ahorrar dinero. No obstante, esta situación fue algo completamente transitorio. No existe de ninguna manera una identidad barrial definida, incluso para aquellos inmigrantes de la generación 1,5 (término coreano que designa a los que nacieron en Corea, pero que migraron siendo muy jóvenes)

Tae Dong, un coreano entrevistado por Rossel (2005), se refería a Patronato en los siguientes términos: *“Como barrio de la infancia o una cosa así, nada. O sea, lo veo como un barrio donde comenzó nuestra vida en Chile, pero más allá de eso, no. Lo que pasa es que no es un barrio donde uno se juntaba a jugar cuando chico, aquí siempre ha sido un barrio netamente comercial”*.

Aun cuando la comunidad se encuentra dispersa en el gran Santiago, debido a la búsqueda constante de una mejor educación para sus hijos (la educación internacional solo se ha desarrollado en el sector oriente de la capital), una mejor calidad de vida y mayor seguridad (ARRIAGADA, MIUrb/AL), en Patronato sí podemos identificar un elemento aglutinador.

Este sería el caso de las iglesias coreanas. Existen tres iglesias: dos son protestantes, una es católica, y existe también un templo budista. Se ha escogido el tema de la iglesia católica coreana, principalmente porque es más fácil comprender las relaciones que se producen dentro de una institución que forma parte de una jerarquía de carácter mundial, la cual demanda un compromiso activo con la sociedad como un todo. Los católicos, sean de la etnia que sean, deben cultivar el compromiso social. La Iglesia constituye de esta forma una institución integradora por excelencia.

Una vez enfocado el tema de esta manera, es necesario referirse al concepto de iglesia étnica, Dicho concepto pone énfasis en que *“una iglesia de inmigrantes no es solo una fuente de cercanos lazos sociales entre co-étnicos, sino que un lugar que reproduce la sociedad de origen en una escala pequeña.”* (HURTH y KIM, 1984) En el presente foro se habló sobre la integración de lunes a viernes a través del mercado laboral y la incertidumbre sobre lo que pasa con los migrantes los días sábado y domingo. Bueno, para el caso coreano, ellos encontraron una solución: se reúnen a orar.

Desde que llegaron los primeros coreanos provenientes de otros países latinoamericanos a principio de los años setenta, un grupo pequeño de católicos se reunía a orar por sus propios medios. Sin embargo, gracias a la parroquia italiana y a la presencia de un misionero de la orden de San Columbano que había estado en Corea y hablaba algo de coreano, desde 1984 se presentó la posibilidad de realizar misas para la comunidad. Posteriormente, gracias a la llegada de misioneros coreanos a Chile y el éxito económico de los inmigrantes, la comunidad católica se fue potenciando hasta lograr en el año 2000 la construcción de una sede donde se realizan múltiples actividades, denominada: Comunidad Eclesial San Andrés Kim.

Min Pyong-gap (1992), quien ha trabajado el tema de las iglesias coreanas, distingue tres roles principales en ellas. El primero, es promover la fraternidad entre los miembros, el segundo es mantener la cultura coreana y el tercero es proveer servicios sociales para los miembros de la iglesia, la comunidad coreana y en general.

Entonces, ¿cómo operan los mecanismos de integración? En primer lugar, los recién llegados, católicos y no católicos, se dirigen

directamente a la Iglesia. Allí reciben toda la ayuda que se les puede otorgar en materia de acomodación, educación de sus hijos e instrucción en el complejo entramado de redes elaborados por la comunidad a través de distintos comercios e industrias. Según el secretario de la Iglesia, el único tema en que no los asesoran son los temas legales (Lee, 2009).

También existe un tipo de organización católica que se denomina Comunidades Eclesiales de Base (CEB), las cuales se desarrollan cuando una comunidad se encuentra muy dispersa a lo largo del territorio. Se efectúan reuniones durante la semana en distintos sectores de la capital. En ellas se realizan lecturas de la Biblia y, en base a ello, se elaboran reflexiones sobre los problemas que enfrenta la comunidad en materias como: problemas de salud, la nostalgia de quienes añoran su patria, la soledad de quienes migraron sin compañía y el problema de las familias divididas, la falta de respeto por los mayores que ellos han ido adquiriendo, los hijos de coreanos aquí en Chile y la incapacidad de los más viejos de manejar el español.

El segundo tópico, la adquisición de la cultura de origen a través de un proceso que se ha denominado endoculturación. Cabe señalar que en la iglesia católica coreana sólo se habla el coreano. Aquí en Chile existe una escuela de lenguaje para los inmigrantes que funciona sólo el día sábado. Entonces, asistir a la iglesia permite reforzar esta enseñanza, a través de la catequesis o de la misa misma. También se incorporan algunas pautas sociales tradicionales. Es característico del comedor de esta iglesia, donde se comparte un almuerzo después de la misa, el que existan dos mesas separadas: una para hombres y otra para mujeres a la usanza de la Corea tradicional.

Esto nos dice mucho acerca del período en que estos inmigrantes llegaron a Chile, porque en la actualidad en Corea esto va en retroceso, casi esto no es así. Entonces, se generó una pauta de lo que es ser coreano y esta se congeló en el tiempo y se va perpetuando a través de la Iglesia.

También debe considerar que la suma de recursos a través de la Iglesia permite la elaboración de platos que individualmente no se podrían hacer debido al alto costo de los ingredientes. Asimismo, se da el caso de algunas personas que tienen nanas peruanas que no saben cocinar comida coreana. Entonces, el almuerzo del día domingo se convierte en una oportunidad para reforzar la cultura coreana a través del paladar.

Por último, el tercer tópico relativo a los servicios sociales. La iglesia católica coreana, por el éxito económico que han tenido sus miembros, potencia en mayor medida la dimensión espiritual de la comunidad a través de la fraternidad. Sin embargo, se reconoce como una parte integrante de Santiago y de los problemas que aquejan a la ciudad. En vista de lo anterior, tiene un rol clave a la hora de ofrecer donaciones y de asistir a las distintas pastorales, principalmente respecto a la zona norte, así como también al Instituto Católico de Migración cuando es posible.

Hemos visto cómo detrás del éxito económico de un grupo de inmigrantes subyacen una serie de problemas que los individuos deben resolver por sus propios medios, limitando así su capacidad de integrarse a cabalidad en la sociedad que los acoge. En el caso de la comunidad coreana-católica, estos problemas se enfrentan dentro de la Iglesia, la cual genera un espacio para la reflexión sobre los inconvenientes y da pie

para el desarrollo de la solidaridad entre quienes la componen.

No es fortuito que escribamos “en la Iglesia”, puesto que este fenómeno también se podría entender escribiendo “a través de la Iglesia”. Sin embargo, existe una diferencia radical entre ambas frases: la segunda implica un grado de instrumentalización de la institución eclesial y da pie para conversiones poco sinceras en virtud de las posibilidades de ayuda que brinda.

Si bien lo anterior constituye una posibilidad cierta, preferimos utilizar el foco de la Sociología Religiosa. Esta nos insta a no desechar el componente espiritual de un fenómeno religioso con el fin de aislar su dimensión social o económica (LALOUX, 1968). En efecto, en el caso de los coreanos católicos, según el sacerdote coreano José Kang, “no se trata de que la Iglesia los tenga que ir a buscar, sino que llegan solos. Tienen la obligación de asistir a la misa dominical, es mandamiento del Señor. “Respecto del proceso de ingreso a la comunidad, es muy ilustrativo el testimonio de Calixto Yim, el cual viene a resumir lo que hemos expuesto: “Donde hay colectividad coreana se forman centros de religiones: católicos, evangélicos, budistas. Y a mí los primeros amigos que me presentaron eran de Iglesia Católica. Al ir con ellos a la misa entré en esta religión...” (Migrantes, 2009)

Referencias Bibliográficas

Arriagada, Camilo, “Ficha de la Ciudad de Santiago” En Miurb/Al, Observatorio Migraciones Internacionales En Las Áreas Urbanas De América Latina. http://www.miurbal.net/focus_santiago.html

Fairchild, Henry Pratt, *Diccionario de Sociología*, Ciudad de México, FCE, 1997.

Gómez, Amalia, “Inmigración e Integración Social” En: *Mediterráneo Económico*, N°1, Almería, 2002.

Hurth, Won Moo y Kim, Kwang Chung, *Korean Immigrants In America: A Structural Analysis Of Ethnic Confinement And Adhesive Adaptation*. New Jersey, Fairleigh Dickinson University Press 1984 Cit. En: Alumkal, Antony, *Asian American Evangelical Churches. Race, Ethnicity And Assimilation In The Second Generation*, Nueva York, Lfb Scholarly Publishing, 2003.

Laloux, Joseph, *Manual de Iniciación a la Sociología de las Religiones*, Barcelona, Editorial Nova Terra, 1968.

Light, Ivan, “Economías Étnicas”. En Beltrán, Joaquín (Editor), *Empresariado Étnico en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, 2007 <http://www.cidob.org/es/publicaciones/libros/monografias/empresariado_etnico_en_espana>

Mellado, Gladys, *Surcoreanos En Chile: Un Caso de Inmigración Reciente. 1977-1989*. Dirección: Carmen Norambuena, Tesis para optar al grado de Magister Artium en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Santiago, 1994.

Min, Pyong-Gap, “The Structure and Social Functions of the Korean Immigrant Churches In United States” En: *International Migration Review*, Vol. XXVI, N° 4, 1992 *Migrantes*, N° 67, Incami, Santiago, 2009.

Rossel, Pablo; "Comunidad de Inmigrantes Coreanos del Barrio de Patronato" En: *Comunidades e Identidad Urbana: Historias de Barrio del Gran Santiago (1950-2000)*, Proyecto Fondecyt 1050031, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005.

Vial, Luis y Maxwell, Laurence, *Coreanos En Chile: Una Investigación Exploratoria*, Santiago, Fasic, 1995.

Entrevistas

Kang Iosub (José), Misionero de San Columbano, 19 de Noviembre de 2009.

Lee Suk-Geun (Santiago), Secretario de la Comunidad Eclesial San Andrés Kim, 4 de Diciembre de 2009.

“ESCUELA E INMIGRANTES EN CHILE”

BENIGNO PINO DÍAZ (SOCIÓLOGO UV)

Los flujos migratorios hacia Chile no son de ninguna manera algo nuevo, ya que han estado presentes a lo largo del desarrollo de su historia. Lo que sí se puede constatar son las nuevas formas que han adoptado los flujos migratorios que han desembocado en Chile en los últimos años, los cuales se enmarcan en el contexto de las denominadas migraciones internacionales de alcance global. Las principales características de estas nuevas migraciones están dadas por el hecho que se desarrollan entre Estados Nacionales, en un mundo densamente poblado, post colonial y globalizado. Nos encontramos, pues, ante una realidad nueva que genera a su vez nuevos desafíos político-culturales orientados a la conformación y configuración de sociedades multiculturales capaces de poder llevar a cabo una gestión de la diversidad cultural propia de un mundo global.

La reflexión teórica que nos permite describir la complejidad que asumen los movimientos migratorios modernos es la idea de transnacionalismo (Ojeda, 2005) (cortés, 2005). Desde esta perspectiva la razón de movilizarse de los migrantes se relaciona con la necesidad de poder satisfacer sus necesidades, especialmente de tipo económica, lo que no requiere que el migrante se vincule necesariamente con la comunidad a la cual llega, observándose, por el contrario, una recreación de vínculos sociales con sus pares connacionales que comparten su condición de migrante. En el caso de Chile, se hace latente el caso de la

comunidad peruana, especialmente por su visibilidad en el espacio público.

Además, debemos señalar que a pesar de que se ha observado un aumento significativo en las últimas décadas de la población inmigrante en Chile, no es comparable a la situación de otros países en el mundo, donde la magnitud y volumen de los flujos migratorios son infinitamente mucho mayores, pero es un fenómeno que está presente en la realidad chilena y que se hace cada vez más visible en el imaginario social chileno.

La situación de Chile se caracteriza por sus paradojas y tensiones. Por un lado, es posible observar a nivel de relaciones internacionales una adscripción a las normativas y convenciones internacionales en torno a la temática migratoria, pero las prácticas concretas en relación al tema migratorio dejan en evidencia los vacíos, retrasos y falta de preocupación por parte de la institucionalidad chilena con respecto al tema en la actualidad, lo que repercute en un menoscabo de sus derechos humanos universales, o sea, el acceso a la red de protección social (salud, vivienda y educación), a lo cual debe sumarse la segmentación del mercado laboral y la segregación residencial.

Estas mismas paradojas es posible observarlas en el sistema escolar chileno, y su relación con los alumnos/os migrantes, acentuado en el caso de aquellos provenientes de Perú y Bolivia. Por un lado, el sistema escolar integra al niño/a migrante aceptándolo en

las escuelas, pero paradójicamente por otro lado se observan procesos de concentración y segregación de los niñas/os migrantes en ciertas escuelas, a lo cual hay que sumar que la educación impartida en estos recintos educacionales se desarrolla bajo el alero de currículum escolar mono-cultural.

Para analizar la situación de las niñas/os migrantes y la escuela es pertinente revisar los siguientes conceptos:

El primero de los elementos a conceptualizar es el de **Identidad**, elemento esencial a la hora de poder comprender el fenómeno de migratorio en el contexto escolar en el que nos situamos. La identidad migrante, al igual que cualquier tipo de identidad, remite en su génesis a símbolos y representaciones, la cuales pueden ser abordadas desde la mirada de los imaginarios sociales (Maffesoli, 2003).

El reconocimiento de una identidad migrante nos permite reconocer los valores étnicos y simbólicos (lenguaje) que expresan la singularidad de cada uno de los pueblos de los cuales proviene los migrantes en nuestro país, es decir poder reconocer las formas originarias en ellos desarrollan sus vidas cotidianas. Son estos rasgos o características particulares los que permiten la cohesión al interior de estos grupos (Arévalo, 2004), permitiéndoles, a su vez, diferenciarse entre los distintos grupos de migrantes y con la población del lugar al cual han migrado. Como vemos, los imaginarios sociales permiten la configuración de un imaginario común que se proyecta en la forma en cómo los individuos, migrantes o no, se conducen en sus vidas cotidianas en relación con el fenómeno migratorio (Maffesoli, 2003).

Desde una dimensión social, es posible de reconocer, en el contexto de la comunidades de migrantes, estructuras organizativas que

fomentan por un lado la cooperación y, por otro lado, entregan un sentido de pertenencia común en el nuevo contexto territorial en el que se desenvuelven. Por lo tanto, nos encontramos con redes sociales que les permiten a los migrantes no solo reafirmar su identidad originaria a nivel discursivo, sino al nivel de prácticas cotidianas, que son manifestaciones de sus culturas originarias (Stefoni, 2002).

Un segundo elemento que abordaremos es la Integración Social, que en el caso de los movimientos migratorios se relaciona con las estrategias que son implementadas por los Estados Nacionales en relación a la población migrante que llega a habitar entre sus fronteras. Por una parte nos encontramos con la asimilación como la manera más común de entender la integración de los migrantes, donde el inmigrante, en pos de la aceptación, debe adaptarse cultural y socialmente a la sociedad a la que llega, debe transformar su identidad para que sea funcional con el sistema social en el que se desenvuelve en la actualidad.

Otra estrategia posible de asumir en vistas de la integración social es la visión multicultural, en la que la estrategia del Estado Nacional receptor no se limita a la mera asimilación por parte de la población inmigrante de la identidad cultural y social de la sociedad a la que llegan, sino que la estrategia que es asumida por la sociedad receptora se caracteriza por el reconocimiento de las heterogeneidades migratorias, integrándolos por medio de diferentes estrategias que les permitan después llevar a cabo funciones de tipo productivo. El caso que grafica de forma concreta esta situación es el caso de Canadá, con una política migratoria multicultural que desarrolla una serie de estrategias que buscan la integración de los inmigrantes, teniendo como premisa de fondo el reconocimiento de sus heterogeneidades.

En el caso de nuestro país, el tema de las estrategias de integración social con respecto a la población inmigrante no es evidente y no se expresan en ninguna fuente formal. Es decir, debemos intuirlos en las prácticas sociales in situ, como lo es el caso del tema laboral o educacional, donde es posible sistematizar una observación y determinar cómo realmente nos planteamos desde la perspectiva de la integración social frente a la población migrante en nuestro país.

Nuestra propuesta de investigación apunta específicamente a indagar en la situación al interior de la escuela como una forma de poder observar cómo se desarrollan en las prácticas escolares la integración social, y cuál es la estrategia (asimilación/multicultural) que es posible observar y deducir de las prácticas escolares cotidianas.

Otro elemento conceptual clave para comprender la forma en que se desarrollan las dinámicas sociales de la población migrante son las **Redes**, elemento clave no tan solo para la reconstrucción de los perfiles identitarios de la población inmigrante, sino porque constituyen parte esencial en el desarrollo de sus estrategias de subsistencia social y laboral. En el contexto general de los procesos migratorios, las redes sociales son catalizadores y amplifican las posibilidades de poder emprender un proceso migratorio, ya que tienen la gracia de permitir una reducción de los costos que implica el traslado, mitigar la llegada proveyendo un lugar al cual llegar y, siendo el primer eslabón en la cadena de inserción laboral (Cortés, 2005), las redes de esta forma se manifiestan como polos de atracción para las personas que tienen la intención de migrar (Morales, 2008).

Estas redes sociales migrantes van más allá de los lazos consanguíneos, familiares o de índole comercial, trascendiendo las fronteras

de sus propios países y adquiriendo un cariz transnacional (Vono, 2006). Esto se refleja en la práctica en la formación de comunidades integradas por connacionales en los países de acogida, además de poder observar claras tendencias de asentarse en barrios o comunas en que existen ya connacionales que habitan ahí (Stefoni, 2002). Esta concentración en ciertos barrios, por una parte, nos da las luces de procesos de integración social, pero por otra parte nos manifiesta la generación de procesos de segregación residencial y la separación de los grupos de inmigrantes del resto de la población en la sociedad que los ha acogido, generando ghettos urbanos.

Un elemento que hay que tomar en consideración al contextualizar las redes sociales de los inmigrantes y que aparecen como un obstáculo en el desarrollo de las mismas, dificultando los procesos de integración real de los inmigrantes, son la xenofobia y el racismo que caracteriza a la sociedad chilena, específicamente en relación con los ciudadanos provenientes de los sectores andinos de nuestra región, y que se intensifica sobremanera cuando además presentan la característica de "pobre" (Chiarotti, 2002). Se generan estereotipos de la población inmigrante que presenta estas características, manifestándose como un estigma que le imposibilita o le dificulta poder integrarse a la sociedad chilena.

La familia es otro de los elementos claves a tener en cuenta para poder comprender los fenómenos migratorios, especialmente los que se desarrollan en nuestro país. La familia aparece en este contexto como una de las motivaciones esenciales por las cuales el o la migrante se ve motivado a iniciar un proceso migratorio; la principal justificación es la búsqueda de las mejoras de la calidad de vida de los integrantes de su familia, papel que con el transcurso de los años ha asumido

la mujer como el principal actor en la realización de los procesos migratorios, por lo que se habla en la actualidad de feminización de la migración, en especial cuando son originarias de las zonas andinas de nuestra región suramericana (Ojeda, 2005).

Nos enfrentamos al surgimiento de las denominadas “familias transnacionales”, donde la mujer preferentemente migra manteniendo vínculos filiales con su núcleo familiar. Este proceso se traduce en una reformulación de los roles familiares tradicionales (Martínez, 2008). Una de las principales consecuencias que revisten para la mujer migrante, es la generación de la denominada “maternidad a distancia”, siendo las abuelas principalmente las que asumen el papel presencial que deja la madre al tomar la decisión de migrar (Solé & Parella, 2005) El principal beneficio que se puede observar en el desarrollo de las “familias transnacionales”, y que les hacen más llevadero el tema de la distancia, es la entrega de remesas que envía la mujer a su familia, lo que le permite mejorar o mantener la calidad de vida de esta (Stefoni, 2002).

Un elemento esencial a conceptualizar en vistas de nuestra futura propuesta de trabajo es la Escuela, comprendida como uno el principal socializador secundario, y por tanto, generador de integridad en los niños al entregarle, por medio de los contenidos de clase, los elementos que le permitirán integrarse en la sociedad en la que se encuentra. De esta forma entendemos a la escuela como una institución que tiene como finalidad la socialización de los individuos, por medio de la entrega de los elementos institucionalmente reconocidos como necesarios para poder integrarse y participar en una sociedad específica (Berger & Luckmann, 2001).

La Escuela, vista desde esta perspectiva, entrega los elementos esenciales que la

ideología dominante de una sociedad específica considera necesaria de entregar a sus miembros (Bourdieu & Passeron, 2006). Esto se lleva a cabo por medio de la entrega de un aparato de códigos y contenidos que se transmiten en la Escuela por medio del currículo, el cual se transmite esencialmente por el docente apoyado en el texto de estudio (Bernstein, 1988). Como vemos, la Escuela es una institución encargada de la reproducción social de los parámetros reconocidos por las sociedades como necesarias para que los individuos puedan integrarse en una sociedad y esto queda de manifiesto en el sistema escolar chileno, al entregar un texto único a todos los establecimientos educacionales públicos del país.

Los niños/as migrantes en Chile que asisten a escuelas públicas, desde este punto de vista, son actores necesarios de estudiar y hacer un seguimiento en relación a lo planteado en torno al sistema escolar chileno anteriormente, con la idea de poder observar de qué manera ellos/as se desenvuelven en un sistema que tiene sus códigos y contenidos basados en una ideología y cultura que no les son propias, pero que tienen que asumir por medio de la Escuela Pública a la cual asisten estos niños y niñas migrantes. Además, parece importante además indagar en los conflictos que se producen entre la Escuela como agente socializador secundario por excelencia de las sociedades y la familia de los niños/as migrantes que son los agentes socializadores primarios de los niños. Especialmente observar la forma en que se interpretan los antecedentes bélicos que marcan las relaciones a lo largo de la historia con países como Perú y Bolivia especialmente.

Como vemos, la Escuela es un espacio privilegiado para poder observar la forma en que una sociedad como la chilena enfrenta

los temas migratorios. Es en estas prácticas escolares cotidianas en las que concentraremos nuestra mirada para poder acercarnos más a la comprensión de los procesos de integración de la población migrante andina en nuestro país.

Por último se hace necesario tomar en consideración el concepto de **Interacción Social**, especialmente vinculado a cómo esta se desarrolla en la vida cotidiana. Es por esta razón que comprenderemos, en concordancia con nuestra propuesta de investigación, por interacción social a los encuentros que se dan “cara a cara” entre los individuos por medio de la utilización del “lenguaje” (Berger & Luckmann, 2001).

De esta forma de entender la interacción social nos entrega dos elementos esenciales para llevar a cabo nuestro proceso de exploración de los procesos de integración de los niños/as migrantes en las escuelas públicas de Santiago Centro. Primero, lo relacionado con la forma en que se dan las interacciones en la cotidianidad de la Escuela (movimientos, formas en que se agrupan, etc.) y, segundo, el lenguaje, como expresión primera de la cotidianidad de los sujetos, nos permite observar la manera que se comunican entre sí los niños/as migrantes en el periodo que se encuentran en la Escuela, que como sabemos es el espacio social por excelencia en ese periodo de su desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Arévalo, J. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de estudios extremeños*, 925-956.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernstein, B. (1988). *Poder, educación y conciencia: Sociología de la Transmisión cultural*. Santiago: CIDE.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2006). *Los Herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cárdena, M. (2006). *Y Verás como Quieren en Chile: Un estudio sobre el prejuicio hacia los inmigrantes bolivianos por parte de los jóvenes chilenos*.
- Chiarotti, S. (2002). *Trata de Mujeres: Conexiones y Desconexiones Entre Género, Migración y Derechos Humanos. Conferencia Hemisférica Sobre La Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas*. Santiago de Chile.
- Cortés, P. (2005). *Mujeres Migrantes de América Latina y el Caribe: Derechos Humanos, Mitos y Duras Realidades*. Santiago de Chile: Serie Población y Desarrollo Celade.
- Leaf, M. (2009). Buenas Prácticas en Servicios Locales e Integración del Inmigrante. *Foro por Los Inmigrantes Internacionales, Ciudades y Servicios Sociales Urbanos: El Desafío de la Integración*. Santiago.
- Maffesoli, M. (2003). El Imaginario Social. *Anthropos* (198), 149-153.
- Martínez, J. (2008). *Cambios y Desafíos en la Migración Internacional Latinoamericana: El ejemplo de Iberoamérica*. Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Morales, A. (2008). *Inmigración en Costa Rica: Características Sociales y Laborales, Integración y Políticas Públicas*. Santiago: Serie Población y Desarrollo. Cepal.

- Ojeda, N. (2005). Familias Transfronterizas y Familias Transnacionales: Algunas Reflexiones. *Migraciones Internacionales*, 3 (002), 167-174.
- Solé, C. & Parella, S. (2005). Discursos Sobre La “Maternidad Transnacional” De Las Mujeres De Origen Latinoamericano Residentes En Barcelona. *Mobilités Au Féminin*. Tanger.
- Stefoni, C. (2004). *Inmigración y Ciudadanía: La Formación de Comunidades Peruanas en Santiago y la Emergencia de Nuevos Ciudadanos*. N° 43. Santiago: Flacso.
- Stefoni, C. (2002). *Mujeres Inmigrantes Peruanas en Chile*. Santiago: Flacso.
- Villa, M. & Martínez, J. (2001). *Tendencias y Patrones de la Migración Internacional en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: Proyecto Imila; Cepal.
- Vono, D. (2006). *Vinculación de los Emigrados Latinoamericanos y Caribeños con su País de Origen: Transnacionalismo y Políticas Públicas*. Santiago: Serie Población y Desarrollo. Cepal.

“INSERCIÓN SOCIO-ESPACIAL DEL INMIGRANTE EN LAS CIUDADES PUERTO DE ARICA, IQUIQUE Y VALPARAÍSO”

NELSON CARROZA ATHENS (SOCIÓLOGO UV)

En esta breve ponencia desarrollo una descripción de los distintos contextos socioeconómicos y urbanos de acogida que determinan las diferentes matrices de integración socio-espacial de los inmigrantes en la ciudad. De esta forma, más que una investigación concluyente, me gustaría plantearla como una investigación emergente, la cual plantea una perspectiva analítica que nos ayuda a entender los distintos procesos de integración urbana que viven los inmigrantes actualmente en nuestro país.

En este contexto, cabe citar un estudio que realizó Felipe Valenzuela (2009), quien desarrollo un índice de la disposición a la integración residencial de distintos estratos socioeconómicos en tres ciudades de Chile. Esta investigación concluyó que en Santiago había menos disposición a la integración residencial de los distintos grupos que en Temuco y Antofagasta. De esta forma, es importante diferenciar la diversidad de procesos sociales que viven los distintos conglomerados urbanos, es decir, hay distintos niveles de integración relacionados con distintos territorios urbanos.

Introduciéndome en el modelo teórico que vengo a comentar, se debe esbozar algunas variables para la elaboración de distintas tipologías de contextos urbanos y socioeconómicos de acogida. Tal como ya lo mencioné, existen distintas particularidades económicas, sociales, urbanas e institucionales de los sistemas urbanos, las cuales condicionan diversos procesos de integración y exclusión de los grupos inmigrantes. Es

posible diferenciar distintas dimensiones, tales como los ciclos económicos, las características en los mercados del trabajo, los niveles de integración de la estructura social, los procesos de segregación y fragmentación social, las características del mercado de vivienda, la cobertura de servicios sociales, usos y apropiación del espacio público y las características institucionales del país receptor, los cuales varían en la mayoría de los casos de ciudad en ciudad.

Entonces, bajo esta perspectiva sería coherente entonces preguntarse ¿cuál es el modelo de integración socio-espacial de los inmigrantes en las ciudades chilenas? ¿Es posible describir un modelo para las ciudades latinoamericanas? De igual modo, ¿cuál es el tipo de inmigrantes que se está integrando en las ciudades de chilenas y de América Latina? Me gustaría dejar estas preguntas planteadas para la futura discusión.

Lamentablemente podemos constatar que la mayoría de las investigaciones se ha desarrollado para el caso del Área Metropolitana de Santiago, debido al significativo número de inmigrantes que concentra y a la importancia de algunas minorías visibles en la ciudad. No obstante, para el caso de las ciudades regionales casi no existen estudios específicos que traten los procesos particulares de los inmigrantes en región. cabe dejar constancia de esta situación y plantear la necesidad de estudios de casos para las ciudades regionales.

Tal como lo es la diferenciación de los diversos procesos de cada ciudad, también es importante reconocer y caracterizar el tipo de inmigrantes que se está integrando en ella. La literatura señala una diversidad de tipos como los migrantes temporales, permanentes, altamente calificados, inmigrantes irregulares, ilegales, refugiados, etc. Si bien el invitado canadiense nos describió la diversidad de ingresos y nacionalidades que constituyen los procesos migratorios canadienses, para el caso de nuestro país el perfil del inmigrante pareciese ser menos heterogéneo.

A continuación describiré brevemente los distintos contextos urbanos de desarrollo.

Las ciudades de Valparaíso, Iquique y Arica tienen en común importantes procesos de transformación productiva asociados al cambio en la economía de las ciudades, es decir, de ser ciudades ligadas directamente al puerto y la industria, se transforman en ciudades donde las actividades de servicio actualmente tienen una relevancia significativa.

Estas transformaciones han erosionado considerablemente la base económica –productiva de los territorios. Sin embargo, este hecho no ha tenido la misma relevancia en algunas ciudades. Arica, por ejemplo, ha tenido serios problemas para consolidar su matriz de desarrollo, lo que no se ha podido mejorar pese a la importante intervención gubernamental con los planes Arica I y II desarrollados por los Gobiernos de la Concertación. Si bien Valparaíso ha saldado algo mejor estas transformaciones consolidándose como una conurbación con vocación turística, patrimonial, universitaria y portuaria, estas dos ciudades, por lo general, lideran las cifras de desempleo a nivel nacional. Por el contrario, la ciudad de Iquique, por diversas razones, ha consolidado una matriz de desarrollo mucho más

dinámica que se caracteriza por el desarrollo de la zona franca (ZOFRI), el auge de la gran minería, el turismo, la pesca industrial y un desarrollo inmobiliario.

Estas características en el desarrollo de las ciudades regionales han configurado distintas matrices de integración socio-espacial de los inmigrantes.

Usando los datos del Censo 2002 y entrecruzando las tendencias urbanas de Arica e Iquique, podemos constatar que la ciudad de la “eterna primavera” presenta dos áreas periféricas de concentración residencial de inmigrantes, las cuales responden a distintas lógicas de integración socio-espacial. Por un lado, el sector del Valle de Azapa y, por otro lado, el sector periférico norte. El primero es el cono de alta renta de la ciudad. En este lugar la concentración residencial de inmigrantes está asociada principalmente a áreas residenciales de actividad agrícola. Por el contrario, la segunda zona está asociada a sectores más vulnerables de la ciudad; sin embargo, ésta se proyecta con un significativo crecimiento demográfico.

En el caso de Iquique, podemos constatar que los migrantes se están concentrando en el sector denominado “centralidad en deterioro”, sector más en declive de la ciudad. Junto a esto, también existe un patrón de localización residencial asociado al cono de alta renta explicado por el trabajo doméstico puertas adentro que desarrollan ciertos grupos migrantes.

En este sentido, Iquique desarrolla procesos similares a los observados en el caso de Santiago pero bastante diferentes a los procesos descritos en Arica, en donde la inserción socio-espacial de los inmigrantes se dan en zonas periféricas.

Al mismo tiempo, si analizamos la estructura etaria de los grupos inmigrantes más numerosos, es decir, bolivianos y peruanos, podemos encontrar que los primeros tienen una estructura más envejecida que los segundos en la ciudad de Arica y por el contrario, los dos grupos presentan una estructura etaria mucho más joven en la ciudad de Iquique, lo que constituiría un antecedente importantísimo para comprender la migración en cada ciudad, ya que el tipo de pirámide determina la etapa vital productiva en que se encuentra el grupo analizado.

Me gustaría también mirar del caso de Valparaíso. Tal como se mencionó en la ponencia anterior, esta ciudad tiene una importante matriz socio-cultural ligada a los inmigrantes bastante interesante.

Actualmente, la ciudad está concentrando nuevos procesos de inmigración que si bien, estadísticamente, no son significativos, sí tienen un impacto bastante importante en la economía y en algunos sectores de la ciudad. La nueva inmigración en Valparaíso o también denominada “clase creativa” es parte de un nuevo conjunto de habitantes que se suman y que desarrollan nuevas funciones en la ciudad. Éstos, al igual que en el pasado, han desarrollado un importante aporte a la ciudad en términos económicos, sociales y urbanos. En términos concretos, éstos han sido parte de inversiones de hostales y restaurantes en sectores patrimoniales, los cuales han operado como motor de la dinamización urbana en distintos lugares de Valparaíso. Junto a esto, también han sido parte de la creación y ejecución de planes de mejoramiento de las viviendas y espacios públicos patrimoniales. Además, se han instalado en labores de docencia e investigación de las principales Universidades de Valparaíso

En este sentido, es legítimo preguntarse ¿por qué Valparaíso está concentrando este tipo de migración? Una de las explicaciones que existe es que la ciudad se está convirtiendo en un centro urbano atractivo para estas clases migrantes. La literatura los llama “clases creativas” debido a que buscan ciertas condiciones en las ciudades para poder desarrollar su forma de vida. Richard Florida (2005) acuñó el término, en donde describe 4 condiciones. La primera sería un dinamismo cultural y tolerancia a las manifestaciones (gays, minorías étnicas, cultura de calle y apropiación del espacio público). La segunda se relaciona con unos determinados patrones morfológicos, en donde la existencia del patrimonio histórico de la ciudad (autenticidad, historia), un aura de marginalidad en espacios con centralidad, y la diversidad y heterogeneidad social son los valores más relevantes. El tercer factor es la identidad cultural, lo que se relaciona principalmente con un valor que es la autenticidad de la cultura. Finalmente, un mercado laboral grueso que se refiere a la cantidad de opciones que posee una persona para obtener un trabajo. No obstante, Valparaíso todavía no ha resuelto un importante elemento para la consolidación de este modelo relacionado principalmente con este último punto planteado por Florida, el cual se relaciona directamente con su matriz de desarrollo urbano anteriormente comentada.

Para terminar, me gustaría invitar a estudiar los impactos de la llegada de los inmigrantes a la ciudad. Desde una perspectiva más cualitativa, se puede afirmar que las distintas prácticas sociales van transformando los espacios urbanos. De esta forma, la cotidianidad de ciertas prácticas en los espacios públicos de la ciudad van resignificando estos lugares en términos culturales y simbólicos, en donde los migrantes actualmente tienen un importante protagonismo.

En suma, Chile tiene diversas matrices de integración socio-espacial de migrantes internacionales asociadas al tipo de desarrollo de sus ciudades. En esta ponencia, he querido describir algunos antecedentes para los casos de Arica, Valparaíso e Iquique, junto a sus distintos tipos de inmigrantes. Este es un llamado a estudiar, desde las ciencias sociales, a estos emergentes procesos y su impacto en las ciudades latinoamericanas.

Referencias Bibliográficas

- Florida, Richard (2005) *Cities and the creative class*. New York. Routledge, 198 p.
- Valenzuela, Felipe (2009) "Disposición a la integración residencial. Oportunidades y resistencias para una política urbano-habitacional basada en el concepto de integración social". Mimeo

“ESPACIOS COMUNICADOS Y ESPACIOS DE COMUNICACIÓN”

FELIPE ESPINOSA PARRA (SOCIÓLOGO UV)

Cuando entramos en la discusión sobre lo urbano –y en especial lo que convoca en esta experiencia sobre las migraciones, – estamos comunicando y construyendo a la vez una interpretación sobre el espacio. Un espacio particular dentro del universo que tiene que ver con el habitar de los seres humanos. Este habitar, que es cotidiano, tiene una especial significación en esta época en la que existe un incremento continuo y constante de masas de población que son agrupadas en torno a centros neurálgicos, que son las ciudades. Lo que conocemos como procesos de migración urbana.

Es por esto que cuando hablamos de lo urbano, de las ciudades, estamos refiriéndonos puntualmente a una característica del espacio, que es –lo que pasaré a llamar– el espacio comunicado. Un espacio comunicado es, entonces, aquello que se construye en las fronteras del trazo geográfico. Es decir, en el dibujo imaginado de una superficie espacial en la que nos estamos desarrollando. Se hace, por lo tanto, muy difícil hablar sobre las ciudades sin hablar necesariamente de esa bidimensionalidad del mapa o del esquema político que interpreta y delimita las fronteras de lo que habitamos: las regiones, las ciudades, las comunas y los barrios. Cabría preguntarnos ¿por qué, si el espacio es una condición necesaria para el habitar, recurrimos a esta interpretación imaginaria que son las ciudades? ¿A qué necesidad específica responde la representación de este espacio social? Pareciera ser que las lógicas de intervención social, la ingeniería social como le podríamos llamar, han primado en la

interpretación de las ciudades, desplazando de alguna forma la interpretación cotidiana que hacen los habitantes de su propio espacio social habitado.

Una suerte de pista que aparece en esta discusión tiene que ver con aquellos elementos que conforman la cultura de las ciudades: la cultura urbana, entendiendo a la cultura como la interpretación simbólica del convivir cotidiano de las personas y las comunidades, que se expresa a través de acciones, símbolos y objetos que comunican. Especialmente, uno de los espacios de comunicación que tienen que ver con el sonido, el habla y la música se ha visto perturbado por el crecimiento de las ciudades. Por un lado, las ciudades modernas han contribuido a un incremento generalizado del ruido, que se ve demostrado en los altos niveles de sonido que son medidos en decibeles. Esto ha causado gran preocupación en los últimos años, entendiendo el problema desde el daño fisiológico que generan y por lo tanto desde el área de la salud pública. Pero el ruido en las ciudades tiene una doble interpretación. Por un lado, el ruido limita la comunicación interpersonal y por ende la capacidad de entendimiento de los ciudadanos. Por otro lado, el ruido, limita la capacidad de generar nuevos sonidos que comuniquen y convoquen a la comunidad, como es en el caso de la música, que es uno de los elementos de la cultura popular y urbana que permite expresarnos, pero también reunirnos. Un estudio realizado en Londres indica que la capacidad de viajar del sonido está limitada en las ciudades modernas a una distancia

de 40 mts². Esto lleva a que los individuos dentro de la ciudad comiencen una especie de batalla por la apropiación del espacio sonoro, lo que se ve reflejado en un aumento del volumen de los equipos estéreo, como lo vemos, por ejemplo en los autos que se trasladan por las ciudades con la música 'a todo chancho' para expresarlo en buen chileno, dentro de una sociedad, donde el espacio es un bienpreciado, un lujo; donde el negocio inmobiliario es el motor de la economía local, la representación del espacio es un elemento de conflicto. Avanzamos cada día más en este proceso de individuación y aislamiento comunicativo en las ciudades. Y es en este sentido que el eje cultural, en la interpretación de los fenómenos urbanos, se torna no sólo emergente, sino que también necesario.

Cuando nos hacemos esta pregunta acerca de cómo integrar a los inmigrantes en los espacios de socialización urbana, mi respuesta inmediata sería a través del fomento de la interculturalidad. ¿Pero cómo sería posible generar espacios de comunicación intercultural en las ciudades si los elementos mínimos de intercambio comunicativo se han visto tan disminuidos el último tiempo en nuestras metrópolis latinoamericanas? Dentro de este contexto de eliminación progresiva de los espacios culturales en las ciudades, donde los edificios eliminan nuestra capacidad de interpretar un paisaje extenso, por las barreras que imponen a la libre circulación de los sonidos, nos vamos encontrando con fenómenos que incrementan las diferencias sociales. Nos reclinamos en cápsulas que llamamos departamentos y cercamos las aldeas que llamamos condominios, por temor a ser violentados por un "otro", que alejamos cada vez más de nuestro espacio. ¿Cómo podríamos entonces sentirnos capaces de albergar solidariamente a quien recorre las fronteras que hemos imaginado para instalarse

en este territorio que llamamos nuestro y nominamos como ciudades? Se hace cada vez más difícil para un inmigrante sentirse acogido en una ciudad temerosa que dibuja y traza fronteras cada vez más estrechas. Pareciera ser que cuando más globalizados nos sentimos, más aislados nos volvemos. Más que desarrollarnos, parece que nos enrollamos en nosotros mismos. Deberíamos entonces preguntarnos: ¿estamos realmente preparados para aceptar la multiculturalidad que significan las migraciones? Quizás no hoy, pero sí muy pronto tendremos que aceptarnos como otros y aceptar a los otros. Fuimos siempre un país aislado al cual sólo el viajero errante llegaba. Me parece que es necesario de una vez por todas destruir las fronteras que nos separan para construir las culturas que nos unen. Tuve la experiencia de ser un latino en tierras lejanas. En Alemania específicamente. Y en esa experiencia me di cuenta de que este tema es más complejo que la sola inclusión burocrática en los aparatos del Estado. La sola incorporación de los migrantes en los beneficios sociales del Estado no es de por sí correctiva de las diferencias sociales que se producen. Me parece que el entendimiento de las costumbres y de las expresiones, de las comunicaciones y la cultura, desde el lenguaje a la música, están en la base del reconocimiento de las problemáticas urbanas. Y es en ese sentido que me parece importante ampliar la discusión en torno a las migraciones para que lleguen al origen mismo del sentido de las ciudades, que es el sentido de la comunidad y la cultura metropolitana.

Quisiera concluir esta breve intervención con un pequeño extracto de *El Jardín de senderos que se bifurcan* de Jorge Luis Borges.

"Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el provenir y que implicara de

algún modo los astros. Absorto en esas ilusorias imágenes, olvidé mi destino de perseguido. Me sentí, por un tiempo indeterminado, percibido abstracto del mundo. El vago y vivo campo, la luna, los restos de la tarde, obraron en mí; asimismo el declive que eliminaba cualquier posibilidad de cansancio. La tarde era íntima, infinita. El camino bajaba y se bifurcaba entre

las ya confusas praderas. Una música aguda y como silábica se aproximaba y se alejaba en el vaivén del viento, empañada de hojas y de distancia. Pensé que un hombre puede ser enemigo de otros hombres, de otros momentos de otros hombres, pero no de un país; no de luciérnagas, palabras, jardines, cursos de agua, ponientes”.

“INMIGRANTES PERUANOS Y TRANSFORMACIÓN DE LA PLAZA DE ARMAS DE SANTIAGO DE CHILE”

ANTONIA MARDONES MARSHALL (LIC. ANTROPOLOGÍA ENAH MEXICO, PROFESORA DIPLOMA EXTENSIÓN U. DE CHILE)

El espacio público es generalmente el lugar de encuentro de los migrantes con sus conacionales, así como el espacio donde éstos reproducen su cultura originaria, refuerzan y recrean una identidad común, manteniendo así los lazos que los unen a su comunidad y a su territorio autóctono. El espacio público funciona como un elemento de representación de la colectividad, ya que en él se visibiliza la sociedad. Los inmigrantes peruanos representan en la actualidad uno de los grupos inmigrantes más numerosos en Chile. Aunque en el último Censo Nacional de Población y Vivienda se contabilizaron más argentinos que peruanos residiendo en Chile, en los últimos siete años el flujo migratorio de Perú hacia Chile se ha incrementado notablemente. Estas cifras indican que Chile se ha convertido en un nuevo horizonte migratorio, aunque aún no se le puede considerar plenamente un foco de inmigración. De hecho, según los datos registrados en el último censo, hay aproximadamente el doble de chilenos viviendo en el extranjero que inmigrantes en Chile (INE, 2003). Sin embargo, existe una sensación generalizada en la población chilena en cuanto a que existe una suerte de “invasión” por parte de la población peruana.

Es interesante ver cómo la inmigración peruana en Chile presenta una serie de características que la hacen más visible que otros grupos inmigrantes, lo cual ha generado un imaginario exagerado con respecto al número y consecuencias que su presencia provoca.

Una de estas características ha sido el rápido crecimiento de este grupo en un lapso de tiempo relativamente corto. Junto a esto, un importante porcentaje de los inmigrantes peruanos se ha concentrado en Santiago: dentro de esta ciudad se concentran en unas pocas comunas cerca del centro, dentro de las cuales se visibilizan aún más. Otro factor con el que se les asocia y reconoce tiene que ver con la segmentación laboral. El caso más emblemático es el de la inserción de las mujeres peruanas en el trabajo de servicio doméstico. Sumado a todo lo anterior se encuentra el hecho de tener en gran medida rasgos indígenas, lo que en una sociedad como la santiaguina los convierte en minorías visibles, reconocibles y víctimas de discriminación. Por último, parece ser que los peruanos tienden a desenvolverse y desarrollar diferentes tipos de actividades en los espacios públicos de la ciudad, tanto en su vida cotidiana –como se observa en la Plaza de Armas y otros espacios públicos de la ciudad– como en ocasiones especiales –tales como sus fiestas patrias o religiosas– lo cual los vuelve más visibles que otros inmigrantes.

En cuanto a la apropiación que hacen de la Plaza de Armas, hay que recalcar que las Plazas centrales en las ciudades latinoamericanas han sido identificadas como los espacios públicos por excelencia, ya que representan el lugar de encuentro entre los diferentes individuos que componen la sociedad. Sin embargo, los procesos de

globalización y la creación de espacios privados, movidos por lógicas de consumo, han provocado el decaimiento de la Plaza como el lugar de encuentro y representación de la sociedad civil. Esto, aunado a una sensación generalizada de inseguridad en los centros urbanos, ha fomentado el abandono de los espacios públicos.

La llegada de inmigrantes peruanos a la Plaza de Armas ha generado una disputa simbólica en cuanto a las diferentes pautas de significados con que los sujetos se apropian de este espacio. Las representaciones que peruanos y chilenos generan los unos sobre los otros, en dicho contexto de disputa simbólica, resultan fundamentales en la comprensión de los procesos de inclusión y de exclusión que se generan, y los efectos que estos procesos tienen para la inserción de la población peruana en Chile. La investigación, de cuyos resultados se expondrá a continuación, intenta dar cuenta de las significaciones y representaciones generadas por chilenos y peruanos en el espacio de la Plaza de Armas de Santiago.

Esta investigación se relacionó con la problemática del rol del espacio público en un contexto de transformaciones y de fragmentación propias de la ciudad latinoamericana en el escenario de la globalización. Se planteó que a través de apropiaciones alternativas del espacio público, tal como la que realizan los inmigrantes peruanos, este puede cumplir las funciones simbólicas, semióticas, de intercambio y cívicas, que habría perdido en la posmodernidad, ante el abandono de éste espacio por lugares privados. Se muestra, así, el rol fundamental que puede jugar el espacio público en los procesos de representación entre los diferentes grupos de la sociedad, así como en las dinámicas de inclusión y exclusión de las minorías.

Los resultados de la investigación indican que en la Plaza de Armas se dan una serie de relaciones sociales entre los diferentes sujetos que la utilizan cotidianamente, y que estas relaciones no se encuentran exentas de conflictos. Se confirma que a pesar de la tendencia a la pérdida de los espacios públicos en Santiago, como espacios de encuentro entre los diferentes, existe en la Plaza de Armas una serie de estrategias a través de las cuales sus usuarios se identifican y representan dentro de la sociedad. Así, este espacio se caracteriza al mismo tiempo por ser un espacio de flujo y movimiento, en el cual las personas transitan fugazmente, y por ser un lugar cargado de significados para aquellos que lo habitan cotidianamente, convergiendo en él lo global y lo local.

El proceso de abandono y pérdida de la Plaza de Armas como espacio público parece haber sido revertido por los inmigrantes peruanos, quienes la identifican, junto a la calle Catedral, como un espacio de encuentro entre sus compatriotas, en el cual pueden reproducir parte de su cultura nacional y crear nuevas formas de identidad relacionadas con su condición de inmigrantes. La calle Catedral fue definida como un lugar de agrupamiento de la comunidad peruana, en donde se intercambian datos e información relevante para un mayor éxito en su experiencia migratoria, generándose en este espacio lazos sociales que les permite sobrellevar de mejor manera las dificultades que esta experiencia implica. Es probablemente por este motivo que en esta calle ha proliferado un importante número de negocios relacionados con las actividades llevadas a cabo por los peruanos, como aquellas relacionadas con las comunicaciones, el envío de dinero y la venta de productos peruanos, negocios que en su mayoría pertenecen a gente de ese país. Por otra parte, al haberse convertido en un espacio conocido por su alto número de

inmigrantes, muchos chilenos se dirigen a él con el fin de conseguir mano de obra barata. Por lo tanto, este espacio es transformado y resignificado por los peruanos –adquiriendo una importante relevancia cultural– ya sea como un lugar de reunión y encuentro, de intercambio de información, de intercambio comercial, de ocio y de búsqueda de trabajo.

A través de la apropiación de la Plaza de Armas –particularmente del vértice de ésta desde el cual surge la calle Catedral– se puede afirmar que los inmigrantes peruanos le han otorgado nuevos significados al espacio, relacionados con su experiencia migratoria y la necesidad de conformar un espacio de identificación con su comunidad. Estos nuevos usos y significados entran en disputa con aquellos existentes anteriormente, generándose a nivel simbólico una serie de discursos y prácticas en torno a la (in)validez adjudicada a la manera en que el espacio es utilizado por el “otro”, en este caso, los inmigrantes peruanos. Un ejemplo de esto se puede encontrar en la percepción –manifestada por chilenos entrevistados durante la investigación– de que los peruanos al costado de la Catedral dan una mala imagen, y la percepción en cuanto a lo perjudicial que su presencia resulta para los locatarios de dicha calle. El que estos inmigrantes, por lo tanto, le otorguen nuevos sentidos al espacio, lleva a que generen prácticas sociales en éste que son invalidadas por parte de la población chilena, y utilizadas como excusas para la utilización de discursos intolerantes y prácticas discriminatorias hacia esta población.

Es importante mencionar que en Chile hay una tendencia general hacia el cierre y/o abandono de los espacios públicos y al reemplazo de estos por espacios privados movidos por lógicas de consumo, los cuales no son accesibles para todos los ciudadanos. Esta posibilidad o

no de acceso a ciertos espacios, reafirman y contribuyen a acentuar las diferenciaciones entre clases sociales. La sociedad chilena se encuentra fuertemente estratificada por clases, dándose una segregación residencial movida por esta lógica. Así, la clase alta se desenvuelve exclusivamente en las comunas al oriente de la capital, teniendo poco o nulo contacto con las personas provenientes de otras comunas. Además, movidos por la lógica del miedo y la inseguridad, asociada a la calle y al espacio público, se han replegado a espacios cerrados. Esta tendencia se repite dentro de las clases medias y medias bajas, moviéndose cada estrato social cada vez más en espacios cerrados de consumo creados especialmente para ellos.

El utilizar el espacio público, además, representa otro símbolo de pobreza y bajo status: el espacio público es visto por la población chilena como un espacio inseguro y peligroso, el cual es utilizado exclusivamente para transitar. Los peruanos, en cambio, crean y recrean su cultura en el espacio público, siendo éste un eje central para la constitución de sus relaciones y redes sociales. Pero la Plaza de Armas como lugar antropológico, con sentido y significado, no es solo recuperado por los peruanos, sino que paulatinamente han llegado a este espacio inmigrantes de otros países, entre los que destacan colombianos, bolivianos y ecuatorianos. Es por este motivo que tanto chilenos como peruanos identifican a la Plaza de Armas y la calle Catedral como un espacio cosmopolita. En consecuencia, al prevalecer dentro de la población una visión hegemónica en torno a los usos del espacio público, principalmente como lugar de tránsito, la presencia de los peruanos –y eventualmente de otros inmigrantes– y su apropiación diferencial del espacio resulta incómoda para los chilenos.

Esta inferiorización de los inmigrantes andinos es reflejada en diversos estudios, siendo el más representativo aquel desarrollado por la fundación IDEAS a través de una encuesta llamada "Tolerancia y no Discriminación" (2003), en la cual se demostró la fuerte xenofobia que hay en Chile precisamente hacia los inmigrantes peruanos. El proyecto de nación que ha desarrollado Chile en las últimas décadas parece haber implicado un alejamiento de las alianzas políticas y económicas que se desarrollan en Latinoamérica, y una pérdida de la identidad asociada a la historia común vivida por los países de la región.

Es importante también mencionar la fuerte criminalización de la cual son víctimas los inmigrantes peruanos en Chile, a los cuales se les asocia generalmente con la ilegalidad. Esto no se corresponde con el hecho de que la mayor parte de estos inmigrantes se encuentran con sus visas de residencia al día. Además, el no tener los documentos pertinentes no convierte a los inmigrantes en ilegales, término que tiene una fuerte connotación de criminalidad. El término correcto sería el de irregulares o indocumentados (Stefoni, 2003). Esta criminalización que asocia a los inmigrantes peruanos tanto a la ilegalidad como a la delincuencia, es reproducida con frecuencia a través de discursos políticos y medios de comunicación nacionales.

Es muy común que los problemas que las sociedades de acogida les adjudican a los inmigrantes, y la razón por la cual estos son excluidos, se relacionen con la percepción de que estos representan una competencia laboral para la población autóctona. Chile no escapa de esta tendencia. Los peruanos que vienen a Chile lo hacen la mayor parte de las veces como parte de una estrategia familiar para diversificar sus ingresos y así

ayudar a sus familias. Esto, ya que Chile es visto como un país con una economía más estable, además de tener salarios considerablemente mayores. Los peruanos, por su parte, reconocen que su inserción laboral genera discriminación por parte de los chilenos. Sin embargo, se defienden de las acusaciones de estar perjudicando a los chilenos, alegando que su éxito para conseguir trabajo se debe a que los empleadores saben que ellos son muy trabajadores, al contrario de los chilenos.

En general, los diferentes actores reconocen como factores de la intolerancia y discriminación que hay en Chile hacia los peruanos, los conflictos territoriales que tiene como origen la Guerra del Pacífico, así como el sensacionalismo de los medios de comunicación chilenos, que sobreexplotan el fenómeno migratorio. Un tercer factor detectado como causa de esta discriminación se relaciona con una desvaloración de los peruanos por considerárseles indígenas.

Por otra parte, es interesante el hecho de que los chilenos que tuvieron discursos menos discriminadores y más inclusivos e integradores hacia los peruanos, fueron aquellos que vivieron en el extranjero. Esto indica que el estar en el lugar del "otro" genera una mayor empatía hacia este "otro". Con relación a este punto, varios peruanos indicaron la necesidad de que los chilenos se imaginaran a sí mismos o a sus familiares fuera del país y siendo víctimas de maltratos, antes de discriminarlos por el hecho de ser inmigrantes. En general, las representaciones negativas en torno a los peruanos en Chile son exacerbadas aún más cuando existen coyunturas políticas o de otra índole como las deportivas.

Sostengo que las opiniones más xenofóbicas en Chile son generadas por personas que no han tenido la oportunidad de interactuar

y conocer a los inmigrantes a los cuales discriminan. Pero no sólo existen procesos de segregación y exclusión hacia esta población, sino que también se da un proceso de autosegregación por parte de la misma comunidad peruana, autosegregación que identifican tanto chilenos como peruanos, relacionándola con la creación de comunidades muy cerradas en las ciudades a las que arriban. Esto no es exclusivo de los peruanos, sino que común a muchos grupos inmigrantes en el mundo. El peligro de este tipo de integración, en el cual se privilegia a la comunidad de connacionales en desmedro de la población local, es la formación de ghettos de inmigrantes, que gocen de una fuerte estigmatización y pocas posibilidades de diversificar sus fuentes laborales y lograr una real incorporación al país de acogida, como ciudadanos con plenos derechos. Esto ya que la falta de conocimiento de la cultura del “otro” y la presuposición de que los propios patrones culturales son o deben de ser universales, no permite que se den procesos de integración exitosos. En su caso más extremo, la incompreensión del “otro” puede constituirse en una política de Estado y las diferencias culturales de éste pueden justificar argumentos en torno al proyecto de “nación” buscado.

La forma más eficaz, a mi parecer, de evitar este escenario y lograr una real integración de los inmigrantes en las sociedades a las que llegan, es a través de la educación intercultural. El interculturalismo no solo implica la aceptación de la existencia de culturas diferentes, sino que requiere que se dé un proceso de interacción e intercambio entre los diferentes modos de comprender la realidad social. A partir de esta comunicación, es posible un enriquecimiento del conocimiento de los diferentes grupos que interactúan. La cultura es entendida en este sentido como un intercambio comunicativo,

contextualizado, de significados y prácticas, por lo cual la educación intercultural debe plantearse como un modelo educativo general y no para la atención de ciertas “minorías”. A la vez, es necesario que se aplique no sólo en los ámbitos educacionales, sino que también en los diferentes espacios sociales, tales como en la salud, la seguridad y el trabajo.

La nueva inmigración peruana en Chile abre a la discusión el tema de cómo se define quién es ciudadano. A través de una comunicación intercultural se podría generar en la población una mirada más inclusiva, que no buscara la asimilación de estos inmigrantes a la cultura chilena, sino que se incentivara la coexistencia de prácticas identitarias diferentes, así como el intercambio de las diferentes formas de comprender el mundo. Desde esta perspectiva, la integración social es entendida como aquella que existe cuando los grupos minoritarios dentro de la sociedad –en este caso los inmigrantes– se encuentran en una posición de igualdad en cuanto a sus derechos, y son respetados y valorados por sus diferencias, ya que éstas son consideradas un aporte al conjunto de la sociedad. A la vez, estos grupos podrían adoptar los modelos culturales del grupo mayoritario, sin sacrificar su propia especificidad. La existencia de espacios de encuentro entre los diferentes grupos, dentro de diferentes esferas de la vida social, sería una condición de ello. Algunos indicadores sociales que permitirían medir esta integración social son la existencia de matrimonios mixtos (en este caso, entre peruanos y chilenos), el que estos grupos minoritarios puedan adquirir status en el ámbito laboral y el que existan espacios de diferenciación cultural.

Sin embargo, para poner en la práctica una verdadera interculturalidad es necesario que se generen políticas migratorias que sean capaces de recoger y rescatar esta diversidad, asegurando a los inmigrantes el derecho a

mantener su cultura y tradiciones, respetando su diversidad y diferencia, a la vez de que existan las posibilidades concretas de que puedan convertirse en ciudadanos con los derechos y obligaciones que ello implica (Stefoni, 2003: 123). En el caso de Chile, nos encontramos ante la necesidad de generar una ley migratoria que esté ad-hoc al contexto migratorio actual del país, y que se adhiera y complementa a los tratados internacionales firmados con respecto a los derechos de los migrantes.

Referencias Bibliográficas

- Auge, Marc (1996) *Los No Lugares. Espacios del Anonimato*. España: Gedisa Editorial.
- Borsdorf, Axel (2003-2) "Hacia La Ciudad Fragmentada. Tempranas Estructuras Segregadas en la Ciudad Latinoamericana", En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 7.
- Carrión, Fernando (2004) "Espacio Público: Punto de Partida Para la Alteridad", En Fabio Velázquez Carillo (Comp.) *Ciudad e Inclusión. Por el Derecho a la Ciudad*, Bogotá: Foro.
- Garcés, Alejandro (2007) "Entre Lugares y Espacios Desbordados: Formaciones Urbanas de la Migración Peruana en Santiago de Chile" En *Serie Documentos*, N°2. Universidad Central.
- Grimson, Alejandro (2000) *Interculturalidad y Comunicación*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. Ideas, Fundación (2003) *Encuesta Tolerancia y No Discriminación. Tercera Medición*. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Universidad de Chile.
- Ine (Instituto Nacional de Estadísticas) (2003) *Censo Nacional de Población y Vivienda, Chile*. Disponible En <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>
- Martínez Pizarro, Jorge (2003) *El Encanto de los Datos. Sociodemografía de la Inmigración en Chile según el Censo de 2002*, Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile. Consultado En http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/1727234.pdf
- Poblete, Rolando (2006) Peruanos en el Barrio: ¡Oh! Y ahora, ¿quién podrá defendernos? Nuevos Escenarios y Desafíos para la Integración, En *Revista del Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local*, N°3, Chile.
- Rodríguez, Alfredo y Lucy Winchester (2001) "Santiago de Chile. Metropolización, Globalización, Desigualdad", En *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. 27, N° 80. Santiago.
- Stefoni E., Carolina (2003) *Inmigración Peruana en Chile. Una Oportunidad a la Integración*, Editorial Universitaria, Flacso-Chile, Santiago. <http://www.extranjeria.gov.cl>

“MODELO MULTICULTURAL CANADIENSE: COMPARACIÓN CON CHILE”

ALEJANDRA MEYER (PSICÓLOGA PUC) Y FRANCESCA SIMONETTI (SOCIÓLOGA UV)

Canadá posee un modelo basado en la integración de la multiculturalidad, que es consecuente con su planificación como nación multicultural. En esta línea, es que han trabajado en la implementación y desarrollo de políticas e iniciativas que emergen desde la sociedad civil y que apuntan a la integración de migrantes –Canadian Multiculturalism Act (1988), The Immigration and Refugee Protection Act (2002), Employment Equity Act (1995), etc.–, lo que hoy tiene su mayor expresión en lo que han denominado “The Canadian Diversity Model” (Biles, Tolley, e Ibrahim, 2005), el que es referido para recordar constantemente las pretensiones de conformar una nación inclusiva y diversa. Todas estas prácticas y determinaciones a favor de la integración multicultural, en su conjunto, se transforman en un ejemplo interesante del evaluar al momento de rescatar ejemplos útiles para proyectar en Chile, o ejes orientadores para futuras políticas en materias de inmigración e integración, sobre todo considerando que es una nación que combina elementos culturales tanto americanos como europeos, pero con un patrón de integración de la diversidad más abierto e inclusivo que el de los países europeos.

En concordancia con lo expresado en el párrafo anterior, nos parece interesante contrastar el modelo multicultural canadiense en integración con la situación chilena, pues si bien no podemos pensar en Chile como una nación multicultural desde sus inicios, por su constitución demográfica, y el flujo de migraciones que caracterizan su

pasado, es factible proyectarla como un país de acogida e integrador. En este sentido, nos enfocaremos en tres puntos esenciales, primero sobre la revalorización de la diversidad, frente a lo que podemos decir que Canadá, con una historia y patrones de inmigración que apuntan a una diversidad de grupos étnicos provenientes de diversos países, en congruencia, desarrollan “the Charter of Rights and Freedoms” (1982), donde dan a conocer que la diversidad que compone la población canadiense contribuyen a constituir el todo, fomentando un modelo multicultural que busca hacer visibles las diversas minorías (Biles, Tolley, e Ibrahim, 2005). Esta base que refleja la concepción de multiculturalidad que posee la nación resulta interesante de tomar en consideración al observar que ha existido un aumento en la inmigración proveniente de países de la región hacia Chile, y desde que Chile se comprometió a dar asilo a los solicitantes de refugio, derivando en la llegada de migrantes desde otros continentes tales como Asia, África y Europa (Cano, Soffia y Martínez, 2009).

Como segundo aspecto, tenemos que al momento de integrar a los migrantes, resulta trascendente el cómo el Estado lo gestiona, sobre todo considerando las problemáticas de marginalización de los barrios de inmigrantes existente en Chile, y de integración a los servicios básicos (Schramkowski, 2005). Al respecto, es destacable el modelo que orienta las estrategias de integración del migrante en Canadá, la que Lelio Mármora (2002) describe como

la llamada *'acción positiva'*, en donde se "busca la integración mediante la negociación entre los distintos sectores de la sociedad" (2002, p. 389), modelo que permite generar y promover relaciones de mayor tolerancia entre la sociedad civil y los inmigrantes, lo que funciona como soporte frente a la necesidad de desarrollar políticas que sancionen la discriminación en Chile.

Un tercer aspecto, y que apunta al desarrollo de temáticas específicas de integración, tiene que ver con el actual énfasis en las políticas sobre reunificación familiar que ha llevado a cabo Canadá (Mármora, 2002), materia sobre el que Chile debería de tomar medidas, pues la migración de los países vecinos ha cobrado una importante feminización y en edad laboralmente activas (Cano, Soffia y Martínez, 2009; Schramkowski, 2005), dejando a sus familias en el país de origen (Perú, Argentina, Bolivia, etc.), frente a lo que urge el desarrollo de políticas particulares.

Recomendaciones:

Una legislación y un modelo de política pública migratoria nacional con mirada de futuro debe considerar de manera fundamental el pasado histórico migratorio chileno, junto con las características particulares que definen los actuales flujos migratorios. El sistema político dentro del cual se enmarca cualquier acción impulsada por el Estado hoy, es resultado de una serie de factores socio-históricos que han determinado éste al tiempo que éste ha influenciado con similar fuerza los destinos del país. Es impensable construir un marco legislativo y de políticas públicas que no considere cómo han ocurrido los conflictos externos e internos, las decisiones políticas y los cambios en las variables demográficas y

territoriales a lo largo del tiempo. La revisión de nuestro pasado en materia de migración, debe también incluir el reconocimiento del aporte de los inmigrantes en el desarrollo económico, social, cultural, tecnológico, educacional, entre otros, en el país. A su vez, si se desea un modelo de futuro desde la perspectiva de la integración, debe haber una aceptación y crítica constructiva hacia el pasado histórico en tanto su grado de homogeneización cultural, la identidad nacional, la xenofobia, la xenofilia y la discriminación; reconociendo también que el manejo de la migración en Chile se ha caracterizado, a lo largo de la historia nacional, por acciones de reacción más que de planificación. Ante el cuestionamiento acerca de cómo formular políticas públicas migratorias en Chile hoy, surge como primera necesidad obtener una Ley de Migración capaz de guiar éstas desde una base legislativa. Actualmente el criterio regulador tiene como eje normar la entrada y salida de extranjeros en el país, con criterios basados en la doctrina de la seguridad nacional y por tanto con énfasis en el control y la selectividad. Esta política resulta insuficiente y obsoleta, por lo que se debe apuntar hacia una legislación de futuro que se construya desde una concepción de facilitación del tráfico de personas y una perspectiva de integración migratoria (Mármora, 2002; Cano, Soffia y Martínez, 2009). La reunificación familiar, el apoyo hacia la situación de refugio y emigración forzosa y la libre circulación de personas en espacios de integración regional son planteadas por Mármora (2002) como los ejes centrales de una política de apertura migratoria contemporánea. El autor otorga especial énfasis a esta última, en tanto las nuevas características de los flujos migratorios desde países vecinos apuntan hacia esta necesidad. Se plantea entonces la preponderancia de acuerdos bi y multilaterales que apunten en este sentido, y la "homologación" de las estructuras legales

relativas a la migración al interior de la región. Estos criterios jurídicos deben materializarse en proyectos tales como sistemas de registro y control fronterizo unificados, oficinas de migraciones laborales fronterizas bilaterales y servicios sociales binacionales. Así mismo las políticas públicas al interior de cada país deben perseguir el objetivo de integración regional en materias tales como el reconocimiento de estudios y homologación de títulos, la modernización del tránsito fronterizo, la coordinación interinstitucional y la modernización de la gestión administrativa migratoria (Mármora, 2002).

Finalmente, frente al desafío de crear un sistema legal-ejecutivo capaz de dar respuesta a las múltiples problemáticas que plantea el fenómeno migratorio, debe incluirse la revisión de la situación de las minorías étnico-culturales dentro del país, que comparten con el contingente inmigrante una mayor desprotección legal, una menor participación a nivel político y una mayor segregación con respecto a la población mayoritaria. En el caso de las etnias originarias, la sociedad chilena, a lo largo de su historia, ha presentado dificultades para aceptar sus orígenes indígenas y reconocerse como nación latinoamericana. Este ocultamiento ha llevado consigo la discriminación y el rechazo hacia los elementos propios de las etno-culturas originarias y hacia las comunidades que han conservado esta tradición cultural. Finalmente la meta es la aceptación y respeto mutuo sin distinción de origen, que permita a la vez tomar en consideración las necesidades particulares que poseen los distintos grupos que componen nuestra sociedad.

Cuando se habla de la migración-migrantes y políticas públicas, podemos observar que existen concepciones universales con respecto al ideal que se busca, y dentro de

éstas, un aspecto central es la necesidad de promover la integración de las poblaciones inmigrantes al interior de los países receptores. A partir de esto surge el imperativo de no discriminación, el cual debería regir cualquier legislación y/o política pública cuyo objetivo implicara el intercambio y la tolerancia entre culturas. En el caso de Chile, a nivel particular, no sólo existen vacíos legales que promuevan el cumplimiento de este ideal, sino que paralelamente existe una sociedad que se percibe a sí misma como homogénea, y en donde sistemáticamente las minorías presentes en el país han sido rechazadas y excluidas (Schreamkowswi, 2005). Esto es posible de ver representado en los medios de comunicación, los que *“suelen enfocar casi únicamente los problemas, que surgen con la inmigración, como la pobreza, la situación indocumentada, enfermedades, el narcotráfico, etc.”* (Schreamkowswi, 2005, p.17). Es por esta razón que es necesario fomentar un cambio de imagen de los inmigrantes a través políticas públicas que operen a nivel de medios de comunicación, entendiendo estos como canales de llegada masiva hacia la sociedad civil que influyen en las percepciones de ésta. Así es que bajo este contexto, una iniciativa interesante de política pública sería promover la representación de extranjeros dentro de los equipos de trabajo de medios comunicacionales a través de la disposición de fondos que lo incentiven.

En concordancia con lo anterior, a nivel universal es relevante la promoción de iniciativas que logren recoger las diversas perspectivas o necesidades de integración que emergen desde los distintos sectores de la sociedad. Al respecto, en Chile, considerando la inexistencia de una política sobre inmigración, se requiere de promover debates sobre integración que incluyan las distintas perspectivas de la sociedad civil, y

de los mismos inmigrantes; es decir, instaurar el cuestionamiento: ¿cuál es la integración que deseamos? Su abordaje requiere la participación de los actores políticos, académicos, investigadores, organizaciones de la sociedad civil, asociaciones de inmigrantes y de grupos originarios entre otros (Schreamkowswi, 2005). Este último punto resulta central, en tanto el giro hacia una sociedad intercultural requiere también la inclusión de una discusión sobre los desafíos que la integración de los grupos aborígenes originarios nos plantea hoy, y que por supuesto incorpore la participación de los mismos. Destacamos este aspecto, pues consideramos esencial visibilizar y velar por una integración primeramente de los aborígenes de las naciones, para luego, en conjunto, abrir paso a la integración de los migrantes llegados al país, como con los chilenos que emigraron.

Finalmente, a partir de las reflexiones realizadas, podemos decir que si bien las premisas de las que se desprenden las políticas públicas tienen una base que es compartida de manera universal, existen variables particulares que poseen relación con las características propias del país (pasado histórico por ejemplo) y su población, que hacen necesaria la evaluación de cada política a aplicar, en particular si es que han sido tomadas desde otros modelos de integración, que apuntan a determinados contextos poblacionales.

Referencias Bibliográficas

- Biles, John; Tolley, Erin; Ibrahim, Humera. (2005). *Does Canada Have a Multicultural Future? "Multicultural Futures? International Approaches to pluralism"*. Canadian Diversity. Volumen 4:1.
- Cano C., María Verónica; Soffia C., Magdalena; y Martínez P., Jorge. (2009). "Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio" serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile, CELADE-CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas.
- Castles, Stephen. (2003) Globalización y transculturalismo. *Implicaciones para la incorporación de inmigrantes y para la ciudadanía, Revista de Occidente, 268 (sept.) 22-44.*
- Gobierno de Chile. Presidenta de la República. (2 de septiembre 2008). *Instrucciones sobre la "Política Nacional Migratoria"*.
- Jadwab, Jack. (2005). *Neither Finding nor Losing Our Way: The Debate over Canadian Multiculturalism. "Multicultural Futures? International Approaches to pluralism"*. Canadian Diversity. Volumen 4:1.
- Mármora, Lelio. (2002). "Las políticas de migraciones internacionales", Paidós-OIM, Buenos Aires, Argentina.

